

NARRATIVAS ESTÉTICAS CONTEMPORÁNEAS, CONSTRUCCIÓN DE  
IDENTIDADES URBANAS EN LAS NOVELAS *OSCURO POR CLARITAS*, *CIUDAD  
DE NIEBLA*, Y EN LOS FILMES ARGUMENTALES *OCCIDENTE Y MARCANDO  
CALAVERA* DESDE LA PERSPECTIVA DE CIUDAD EDUCADORA



ALBA MARÍA SÁNCHEZ MACA

UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES, EXACTAS Y DE LA EDUCACIÓN  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN MODALIDAD INVESTIGACIÓN  
POPAYÁN  
2019

NARRATIVAS ESTÉTICAS CONTEMPORÁNEAS, CONSTRUCCIÓN DE  
IDENTIDADES URBANAS EN LAS NOVELAS *OSCURO POR CLARITAS*, *CIUDAD  
DE NIEBLA*, Y EN LOS FILMES ARGUMENTALES *OCCIDENTE* Y *MARCANDO  
CALAVERA* DESDE LA PERSPECTIVA DE CIUDAD EDUCADORA

Trabajo para optar al título de MAGÍSTER EN EDUCACIÓN – LÍNEA EDUCACIÓN  
COMUNICACIÓN Y CULTURA

ALBA MARÍA SÁNCHEZ MACA

DR. JUAN CARLOS PINO CORREA

Director

UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES, EXACTAS Y DE LA EDUCACIÓN  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN MODALIDAD INVESTIGACIÓN  
POPAYÁN  
2019

Nota de aceptación

---

---

---

---

Director: \_\_\_\_\_

**Dr. JUAN CARLOS PINO CORREA**

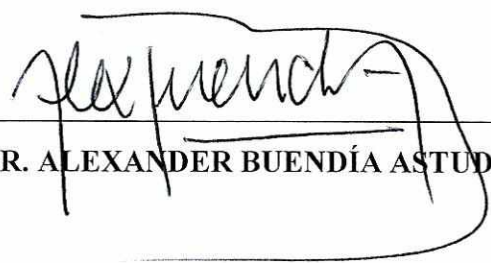


Jurado: \_\_\_\_\_

**Mg. KEVÍN ALEXIS GARCÍA**

Jurado: \_\_\_\_\_

**DR. ALEXANDER BUENDÍA ASTUDILLO**



Coordinador: \_\_\_\_\_

**Mg. PEDRO ANIBAL YANZA**

Lugar y fecha de sustentación: Popayán, 26 de septiembre de 2.019

## **Dedicatoria**

A mi hijo Miguel David, quien gestó conmigo este proyecto. Por su presencia, sus sonrisas, alegrías, llantos y bellos momentos. Porque mucho del tiempo que era para ti pequeño mío, fue entregado a este caminar.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>6</b>
<b>LA CONDICIÓN LETRADA DE POPAYÁN</b>	<b>10</b>
1.1 Noción de ciudad letrada y ciudad educadora.....	11
1.2 La ciudad barroca y la cultura hidalga.....	13
1.2 Narrativa tradicional sobre Popayán .....	15
1.3 Popayán narrada desde la historia.....	18
1.5 El carácter de lo letrado en Popayán – Popayán ciudad letrada.....	21
1.6 El centro histórico como topos de enunciación .....	29
1.7 Nuevas formas de asumir la ciudad.....	31
<b>LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA Y LAS IMPLICACIONES DEL TERREMOTO DE 1983 VISTA DESDE LAS NARRATIVAS ESTÉTICAS</b>	<b>37</b>
1.1 La ciudad narrada desde las novelas: Oscuro por Claritas y Ciudad de Niebla.....	44
1.2 La ciudad narrada desde los films argumentales: Occidente y Marcando Calavera.....	59
<b>LA CRISIS DE LA CIUDAD LETRADA NARRADA DESDE LAS ESTÉTICAS CONTEMPORÁNEAS: UNA MIRADA DESDE LA CIUDAD EDUCADORA</b>	<b>67</b>
3.1 Popayán actual .....	76
3.2 La ciudad educadora .....	79
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>83</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>86</b>

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación se fundamenta en el análisis de las estéticas narrativas contemporáneas como constructoras de identidades urbanas en Popayán, a partir de estudiar las novelas *Oscuro por Claritas* (2002) de Marco Antonio Valencia Calle (1967) y *Ciudad de Niebla* (2006) de Johann Rodríguez-Bravo (1980-2006), y los filmes argumentales titulados *Occidente* (1991) de Carlos Illera (1957-1999) y *Marcando Calavera* (1999) de Nelson Fredy Osorio (1968). El abordaje de las obras se realiza en busca de estimar el lugar que ocupa la ciudad educadora, a partir del proceso de cambio socio-cultural de la ciudad posterremoto, en relación a la condición letrada de Popayán como centro colonial y patricio que ahora enfrenta una crisis de su representación tradicional.

A través del tiempo ha persistido el imaginario de Popayán como la ciudad blanca, la de los hijos ilustres, la del centro colonial, en razón de encarnar la noción de ciudad patricia como Ángel Rama (1926-1983) llamaría la ciudad letrada (1984) o ciudad Hidalga (1999) en términos de José Luis Romero (1909-1977). Sin embargo, este imaginario entra en crisis con la ciudad que emerge a partir del terremoto del año 1983, si bien en sus alrededores se incrementan diversas problemáticas sociales y económicas que traen consigo un cambio para la visión tradicional de la ciudad donde la función letrada suspende su poder cultural.

Esto precisamente lo revelan las novelas y los filmes cuando los personajes de estas historias muestran otro estilo de vida, con nuevas percepciones que desestructuran el pensamiento conservador de quienes habitan esta villa. Las narrativas estéticas se convierten entonces en textos culturales urbanos por cuanto representan no solo una perspectiva de ciudad, sino que encarnan la crisis de la Popayán tradicional, cuya misión civilizatoria de la letra es puesta en cuestión, al modo de ya no ejercer el rol educador que la caracteriza.

En el transcurso del tiempo las concepciones sobre cómo ver y asumir la vida han ido cambiando, quizás esto se atribuya a la velocidad con que suceden las cosas y los múltiples cambios que ocurren a la vez. Tal es el caso de esta ciudad conocida ahora como la ciudad universitaria, en la que se evidencia cómo este imaginario se ha ido transformando, y a la vez ha ido construyendo nuevas identidades o roles sociales. La crisis se produce en el momento en que los sujetos advierten que su identidad no corresponde ni con el imaginario de la ciudad colonial, ni con la identidad que implica aceptar una serie de discursos y de símbolos

heredados de la tradición urbana, y en algunos casos resultan opuestos a la realidad de quien reconoce su contexto y lo compara con la ciudad centrada por el imaginario colonial.

Esta doble crisis muestra un discurso puesto en situación, y al mismo tiempo unas formas de ser diferentes a los promulgados por la centralidad identitaria de la ciudad colonial, pues desde hace más de tres décadas, esta villa, como ha sido considerada, ha presentado fuertes mutaciones que la convierten en centro de otros imaginarios en los cuales fluye una serie de elementos que contradicen, niegan o ignoran la visión o concepción inicial de esta ciudad hispánica.

Pensar Popayán desde una reflexión propuesta por unas narrativas estéticas como lo son las obras literarias *Oscuro por Claritas* y *Ciudad de Niebla*, y los filmes argumentales *Occidente* y *Marcando calavera*, es atreverse a buscar nuevas formas de leer la ciudad y pensar en la función cultural sustantiva de su *ethos*, como es el rol del signo escrito y su acción educativa. Se trata entonces de estudiar los discursos literario y fílmico de las obras mencionadas como textos culturales de representación social, puesto que ambos campos artísticos reflejan otras miradas en la construcción de un sujeto- ciudad distante ya del imaginario configurado con los valores del pasado histórico.

Ahora bien, estos dos productos cobran mayor relevancia cuando se acogen desde una visión educativa creada a partir de la misma fundación hispana de Popayán como foco civilizatorio del entorno, para entender la ciudad y sus representaciones desde estas estéticas narrativas y con ello analizar la crisis del proyecto letrado en la Popayán contemporánea, a nivel de la representación literaria y audiovisual.

Esta disertación que se presenta a manera de ensayo está estructurada en tres capítulos y unas consideraciones finales. El primer apartado se titula “La condición letrada de Popayán” el cual surge de un ejercicio genealógico como lo propondría Michael Foucault (1926-1984) en el cual se hace un rastreo en la historia urbana para comprender diversos elementos que llevan a concretar y entender la condición letrada de esta ciudad. El primero es el concepto de ciudad letrada y ciudad educadora desde los desarrollos conceptuales de *Ciudad Letrada* (1984) de Ángel Rama (1926-1983), bajo la relación que establece el poder con los signos.

Luego se reflexiona sobre la ciudad barroca y la cultura hidalga desde la mirada de José Luis Romero (1909-1977), en particular su libro *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1976) en el cual se estudia la conformación de la hidalguía como estilo de vida y su relación con el

poder bajo la estrategia barroca de mantener una condición aparential que da como resultado ostentar una vida noble sin medios reales que la soporten.

Seguidamente, se indaga desde dónde surge la configuración de Popayán en una narrativa tradicional, como la del historiador Jaime Arroyo con su libro *Historia de Gobernación del Cauca* (1955), acaso el fundador del discurso a partir del cual el imaginario colonial encuentra sus razones para determinar el sentido no solo histórico sino también el *ethos* urbano de Popayán. Igualmente, se hace alusión al trabajo de profesor Alexander Buendía, titulado *Narrar y habitar la ciudad. Jóvenes, comunicación y educación en las narrativas urbanas* (2017) en el que se plantea que la configuración de la narrativa tradicional surge de tres elementos: la Revista Popayán, dos ensayos históricos y los cantos poéticos dedicados a Popayán.

En ese recorrido, igualmente se reflexiona sobre la Popayán narrada desde la historia a partir de autores como Zamira Díaz, Peter Marzahl, Guido Barona, entre otros. Asimismo, acerca del carácter letrado en cuanto éste le brinda el poder político y cultural a Popayán, si bien se toma como referencia a los diversos poetas e intelectuales que también usufructuaron del poder administrativo de la ciudad. Dicho poder se ejerce desde una estructura física perceptible como lo es el centro histórico.

Finalmente, se propone una disertación sobre esas nuevas formas de asumir la ciudad a partir del surgimiento de unos escritores contemporáneos que también tienen preocupaciones sobre la ciudad y desde la ciudad que emerge después del terremoto del 31 de marzo de 1983, lo cual dará otras aristas al campo cultural como espacio de disputas simbólicas en lo que se insertan nuevas lecturas que llevan a ver y concebir a Popayán en una función diferente a la ejercida desde su fundación como ciudad letrada. Este aspecto da paso al siguiente apartado. El segundo capítulo, se titula “La ciudad contemporánea y las implicaciones del terremoto de 1983 vista desde las narrativas estéticas”. Aquí se presenta el análisis de las diferentes estéticas narrativas contemporáneas desde un hito muy importante como lo fue el sismo del Jueves Santo. No sin antes realizar un breve recorrido por los eventos telúricos que han afectado a la ciudad en su construcción histórica. En primera medida, se establece un estudio de *Oscuro por Claritas* y *Ciudad de Niebla* desde las representaciones de los personajes y su percepción sobre el imaginario de ciudad letrada. En segunda medida, se propone una lectura de los dos filmes argumentales *Occidente* y *Marcando Calavera* a partir de la concepción de



los jóvenes urbanos que habitan las periferias y que no se identifican con el proyecto letrado, porque ha perdido sentido o su significado no cobra valor para ellos.

Estas narrativas constatan, a nivel personal y grupal, dadas las relaciones de los personajes, las implicaciones del terremoto como agente cultural transformador para la ciudad en la cual surgen nuevas dinámicas urbanas. Pues abordan el fenómeno desde la enunciación de la periferia como el locus cultural de más sensible significado, y su configuración se lleva a cabo desde la marginalidad en la cual los jóvenes habitan la ciudad sin sentir el reconocimiento de la tradición menos la identificación con sus valores, por cuanto se originan nuevas culturas y que a su vez generan unas tensiones identitarias a nivel cultural y social.

El tercer capítulo, aborda la crisis de la ciudad letrada desde la mirada de las narrativas estéticas contemporáneas de Popayán, en particular, la concepción de la ciudad a partir de estimar el lugar que ahora ocupa el rol ejercido en la historia urbana de foco civilizatorio, cuya misión educadora cesa de producir sentido en sus habitantes y el significado que adquiere en los jóvenes desplaza el imaginario tradicional a un lugar donde el sentido de pertenencia entra en crisis, así como el reconocimiento cultural, lo cual da paso a la negación de la crítica que asume cuestionar la historia desde un presente sin atributos.

Además, propone cómo estas narrativas se convierten en agenciamientos educativos que transgreden la estructura física de la escuela, puesto que brindan otra posibilidad de leer y comprender la ciudad, esa ciudad negada o ignorada por la historia tradicional. Finalmente, se presentan unas consideraciones finales, a modo de conclusión del ejercicio investigativo.

## LA CONDICIÓN LETRADA DE POPAYÁN

Tú vives del pasado. Púrpura de razas soberbias  
en prófugo instante volaba quemando tus hombros,  
y en púberes gajos reían las pomas de miel...  
¡Levanta! ¡la túnica fulge de honor y heridas!  
acudan tus buenos u el rostro marchito restauren,  
¡y mullan tus sendas con hojas de nuevo laurel!

*Canto a Popayán*  
Guillermo Valencia.

En 1537 Popayán es fundada por los españoles Sebastián de Belalcázar y Juan de Ampudia. Desde esta eventualidad se formó una aristocracia territorial tal y como lo constata Arsecio Aragón, cuando sostiene que: “Formose aquí desde los principios de la conquista una aristocracia territorial, en la que naturalmente ingresaron los españoles de más viso que vinieron a estas regiones, algunos de los cuales eran miembros de las familias más linajudas de la Península; mas como a tal aristocracia no se le reconocieron privilegios políticos, no se conoció nunca como un poder del Estado”. (Aragón, 1939, p. 46). En esta medida, esa condición de ciudad ilustre se perpetúa a través del tiempo y se construye un imaginario bajo el orden del poder aristócrata que consta de una estructura encabezada principalmente por el clero y las familias de alcurnia quienes tomarían las riendas en las formas de poder local.

Condición que constata el poeta modernista Guillermo Valencia (1873-1943) en su poema *A Popayán* en el que se recrea toda esa organización jerárquica de la ciudad y en la que se resalta la función de Belalcázar como fundador, posteriormente se reconoce la labor del clero quien representan el carácter religioso de la ciudad, así como la presencia de los mártires e intelectuales que marcan una significación para la historia urbana. Esta estructura luego será representada e ilustrada por el pintor payanes Efraín Martínez (1898-1958) en el cuadro *Apoteosis a Popayán* el cual reposa en el Paraninfo Caldas de la Universidad del Cauca.

Popayán se caracteriza por una carga semántica, cuyo significado se le designa con una serie de apelativos que se han ido construyendo a partir de un referente histórico; es una ciudad que vive de la historia de sus personajes, su alcurnia y abolengo, alimentada por todo tipo de percepciones sublimes, como esta reciente apreciación:

Un ejemplo de cómo se ve la ciudad desde ciertos ámbitos se evidencia en el tipo de apelativos con los que se nombra a Popayán: “vieja villa”, “gloriosa”, “cuna de guerreros”, “hidalga”, “honrada y complacida”, “tradicional”, “sencilla y sobria”, “cultura”, “ciudad blanca”, “legendaria”, “centenaria”, “sitio de evocación”, entre otros. Quizás el origen de todas estas denominaciones se ubique en 1558, cuando el Rey Carlos V le dio a Popayán un escudo de armas y le otorgó el título de “muy noble y muy leal”; apelativos que sin duda inspiran a la gran cantidad de epítetos con los que se le designa a Popayán. (Buendía, 2017, p.197)

Esto representa una marca identitaria en la conformación de los imaginarios culturales desde la condición señorial de la ciudad corroborados en la literatura,<sup>1</sup> en las opiniones de personajes ilustres de Popayán como anteriormente lo expresaba el poeta Valencia. Dicha situación cobra total relevancia en la idea de ciudad que se proyecta; esos adjetivos con los que se describe la ciudad dan cuenta de cómo se construye el orden simbólico con el que la ciudad ha de ser reconocida, y por consecuencia valorada desde un conjunto de representaciones que ensalzan la construcción de ciudad, por algo el Rey la denominó la “muy noble y muy leal”. En este sentido, se hace necesario realizar un rastreo literario de cómo Popayán se configura o representa esa categoría de “Ciudad letrada”, en palabras de Ángel Rama, o como también se le conoce coloquialmente “ciudad universitaria” o “ciudad hidalga”, desde José Luis Romero, para comprender el proceso de su actual misión educadora que se ha marcado a través de la historia.

### 1.1 Noción de ciudad letrada y ciudad educadora

Es menester traer a colación la noción que Ángel Rama propone sobre la Ciudad Letrada, la cual evidencia una estrecha relación entre los letrados y las estructuras de poder en las ciudades de América Latina, como lo propone a continuación: “La hazaña educativa de la Orden, que se abre al declinar el milenarismo de los evangelizadores (sobre todo franciscanos), es la paralela a la estructuración administrativa y eclesiástica de las colonias y por lo tanto una pequeña aunque no desdeñable parte de la poderosa articulación letrada que

---

<sup>1</sup> “Asimismo, la literatura reconocida por entonces conduce a la consagración poética de la ciudad hispana, ya que el discurso lírico de Juan de Castellanos, primero, o el de un poeta como Julio Arboleda posteriormente, proveen otro elemento complementario de la imagen urbana de mayor elogio, si bien idealiza lo mirado bajo la recreación de un sentido cultural religioso y un ámbito bucólico proveedores también de los sentimientos de sosiego espiritual y bienestar material arraigado en el imaginario de la ciudad centrada en el casco viejo”. (García, 2017, p.13)

rodea al poder, manejando los lenguajes simbólicos en directa subordinación de las metrópolis”. (Rama, 1984: p.24)

La relación de la letra y el poder son los primeros fundamentos para darle orden a la ciudad, pues el signo lingüístico es el puente para la perduración del poder. En esa construcción de ciudad que sirvió como sede administrativa se formó el orden colonizador en donde se organizaba la vida en conjunto, pero ahí dentro se gesta otra ciudad con más fuerza y poder y es a lo que Ángel Rama le llama Ciudad letrada. La construcción de Popayán se enmarca dentro de los parámetros elitistas y aristócratas desde la época de la conquista como lo afirma Arcesio Aragón anteriormente, en lo que se gesta un estrecho vínculo entre letra y poder, tal es el caso de Francisco José de Caldas (1768-1816) y Camilo Torres Tenorio (1766-1816), entre otros hombres patricios, cuya formación se inserta desde el campo académico al igual que Julio Arboleda (1817-1863) o Guillermo Valencia quienes ejercían el rol de escritores y políticos a la vez. Estos personajes crean para la ciudad un sello identitario en la marca de poder y control. Ángel Rama plantea la conformación de una ciudad céntrica dentro de la ciudad en donde se construye el orden social y organizacional a través de unas instituciones de poder que regulan el direccionamiento de lo que es la ciudad como se constata a continuación:

Pero dentro de ellas siempre hubo otra ciudad, no menos amurallada ni menos sino más agresiva y redentorista, que la rigió y condujo. Es la que creo debemos llamar la *ciudad letrada* porque su acción se cumplió en el prioritario orden sacerdotal, contribuyó a dotarlos de un aspecto sagrado, liberándolos de cualquier servidumbre con las circunstancias[...] en el centro de toda ciudad, según diversos grados que alcanzaban su plenitud en las capitales virreinales, hubo una *ciudad letrada* que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: una pléyade de religiones, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma estaban estrechamente asociados a las funciones del poder. (Rama, 1984 p.25)

En ese orden de ideas la ciudad letrada es esa estrecha relación del poder con los intelectuales que la han pensado y que encierra un círculo hegemónico constituido por el gobierno, la religión, la educación hispánica en la que no caben negros, indios y en general los no europeos. Ejemplo de ello es el líder indígena Manuel Quintín Lame (1880-1967) quien lideró un proceso indigenista, pero fue capturado en varias ocasiones por sublevarse frente a

las estructuras de poder tradicional, su legado marcó un punto de partida relevante para la organización del movimiento indígena, sin embargo las luchas por el reconocimiento y reivindicación de estos pueblos sigue patente. Recordemos que Popayán ha sido gobernada en gran medida por aquellos que siempre han ostentado el poder, hasta el momento ni un indígena ni un afrodescendiente y ni un campesino han ocupado el cargo ejecutivo de la ciudad.

## 1.2 La ciudad barroca y la cultura hidalga

Por su parte José Luis Romero propone el concepto de las ciudades hidalgas de Indias las cuales se formaron a partir de la representación del poder en la vida urbana a través de la clase alta, cuyas preocupaciones más fuertes fueron mantener la figura de una vida noble y la ostentación de lujo y poder. Las ciudades se vieron a la tarea de establecer diferentes proyectos a los de su fundación e insertarse en otras dinámicas que les permitieran avanzar, pero no todas marcharon del mismo modo:

Por el progresivo desarrollo de las distintas actividades, las ciudades fueron perdiendo la fisonomía primitiva y empezaron a dejar de ser las aldeas originarias; pero además fueron ajustando a las condiciones reales aquellas funciones preestablecidas que le habían sido fijadas cuando fueron fundadas. Unas perseveraron en ellas y otras las abandonaron o las combinaron con otros que, a veces, las desvanecieron. [...] pero la fuerza del proyecto originario las constreñía para que fueran ciudades marginadas del mundo mercantil. Así se constituyeron, contra la corriente, como ciudades hidalgas, porque hidalgos quisieron ser los grupos dominantes que se formaron en ellas. Y lo fueron mientras pudieron, aunque disimulando que estaban dispuestos a ceder a la tentación de la burguesía. (Romero, 1999, p.71)

La condición hidalga encarna en Popayán con el barroco de indias que hace real el mundo aparental, dado por la dialéctica del ser y parecer que ejerce su fuerza imaginaria al seno de la sociedad que ostenta un poder sin condiciones materiales para ello. Este mundo es jerárquico, pues establece distancias a nivel social, político, cultural y económico.

Algunas ciudades se insertaron en el mundo del progreso y del empoderamiento, otras al contrario desfallecieron y continuaron como simples aldeas, en esta medida la constitución

de las ciudades hidalgas parte de la separación del mundo mercantil y la resignación a una vida más pastoril. Popayán entra a hacer parte de esa hidalguía, a pesar de haber sido de las ciudades más poderosas en épocas coloniales y entregar todos sus esfuerzos al proyecto independentista queda relegada a la periferia para luego ser olvidada desde la centralización del poder nacional. Vale registrar que la ostentación material de la ciudad durante el periodo colonial responde al auge y posterior decadencia de la economía minera del oro, cuya administración por parte de las familias tradicionales de la ciudad hizo posible la creación de una élite social que se formó intelectual y artísticamente.

En esa reorganización de las ciudades y la constitución de la cultura hidalga se establecieron las diferencias entre los que tenían poder adquisitivo y los que no adquirieron riquezas. Se resalta entonces la significación de esta cultura puesto que se apropia el mundo simbólico para configurar su estatus social, muchas veces de naturaleza aparental; asimismo, que adopta y cultiva un gusto sensible por lo refinado del arte y las manifestaciones espirituales y, entonces se volvieron ricos aquellos que explotaron la minería y aprovecharon el comercio legal e ilegal. Una de las características del modelo de vida hidalga fue la riqueza, pero sin importar sus orígenes, como se aprecia a continuación:

Aun así, todos los hidalgos de Indias eran iguales en todo. Lo eran a la hora de proclamar su condición; pero los hidalgos puesto que a nadie se le ocultaba la aventura se dividieron, verdad, en ricos y pobres. Ricos fueron los que obtuvieron minas y constituyeron la aristocracia de Guanajuato y Zacatecas, de Taxco y Potosí, de Popayán y Cali, muchos de cuyos descendientes edificaron las casas suntuosas no sólo de esas ciudades sino de México o Lima, donde muchos prefirieron vivir [...] y ricos fueron los que descubrieron las posibilidades del comercio, legal e ilegal, que multiplicaba las ganancias con menos esfuerzo del que la producción exigía. Todos ellos adquirieron la soberbia de su condición de ricos, disfrazada de soberbia hidalga. (Romero, 1999, p.75)

No obstante, la vida suntuosa con el pasar del tiempo entró en decadencia. Los lujos y el uso de la servidumbre a la que se habían acostumbrado pasaron a restringirse, aun así, el ímpetu de poder y reconocimiento se mantuvo latente. El ritmo de vida de los habitantes de las ciudades hidalgas y su proyecto recae en las reminiscencias del pasado, la exaltación del paisaje natural y en la dedicación del mundo intelectual estrechamente ligado a las estructuras de poder aún vigentes. El elemento intelectual es un referente que se inserta dentro del orden estructural de poder, manejo y control de la ciudad, si bien:

Participes de la condición hidalga fueron los grupos intelectuales que formaron en muchas ciudades con mayor o menor brillo. Ciertamente, muchos de sus miembros pertenecieron al clero. Aficionados a las letras inclinados al estudio, clérigos y laicos reivindicaban la mejor tradición de la aristocracia intelectual. Se les veía en las tertulias o en los saraos, brillaban como poetas cortesanos o acaso escribían oscuramente. Pero la sola posesión de una sólida cultura revelaba en obras, o en la conversación o en la enseñanza, prestaba un testimonio de superioridad que confirmaba la condición hidalga. (Romero, 1999, p.77)

En tal caso, lo hidalgo y lo letrado se tocan, en una cercanía que ayuda a desentrañar el andamiaje del discurso de la ciudad como agente educador, como espacio ideológico. En tanto lo hidalgo proyecta una imagen de superioridad, lo letrado instala una superioridad si se quiere intelectual y espiritual. Popayán es entonces una analogía de la ciudad planteada por Ángel Rama y José Luis Romero con una estructura de poder basada en los entes intelectuales de la aristocracia española y su influencia en la construcción del imaginario social, por tanto, es meritoria de ser considerada ciudad letrada. No en vano se concibe como la cuna de intelectuales, políticos y poetas cuyo origen se remonta en el abolengo tradicional, en la historia que ha generado todo un entramado de mitos y leyendas que construyen una identidad de la ciudad. Cabe anotar que esta condición la proporciona principalmente el rol que desempeñan las catorce órdenes religiosas como los jesuitas, dominicos, bethelmitas, franciscanos, agustinos, entre otros quienes durante tres siglos coloniales se instalaron y ejercieron su misión evangelizadora, a modo de un proyecto transcultural de formación religiosa e intelectual, a cargo de la élite social.

## 1.2 Narrativa tradicional sobre Popayán

En la indagación por la construcción de la configuración de Popayán desde una narrativa tradicional el profesor Alexander Buendía en su trabajo de investigación titulado *Narrar y habitar la ciudad. Jóvenes, comunicación y educación en las narrativas urbanas* (2017) propone que la configuración de la ciudad surge a partir de tres elementos: la revista *Popayán*, que nace en 1907 y fue una publicación de carácter histórico y cultural en donde la élite de la ciudad se expresó por más de ochenta años, aparte de esto fue una publicación netamente masculina y no aparece ninguna persona del común. Dos ensayos históricos,

*Fastos Payaneses* de Arcesio Aragón y *Popayán Ciudad Procera* de Luis Martínez Delgado y los cantos a Popayán, del poeta Julio Arboleda, Guillermo Valencia y Rafael Maya, dejando de lado otros datos históricos que son de suma importancia en este recorrido. En general el trabajo de Buendía, indaga sobre la relación que se establece entre las narrativas históricas-tradicionales que hay sobre la ciudad de Popayán y las prácticas culturales de algunos sujetos en condición juvenil que están en moratoria social.

Popayán es una ciudad que se ha construido sobre las bases de una narrativa tradicional y es el historiador Jaime Arroyo quien funda este imaginario en su libro *Historia de la Gobernación del Cauca* escrito en el siglo XIX, publicado en 1907 y cuya reedición se publica en 1955. En este se narra la conformación de Popayán a partir de una mirada romántica e idealizada de la ciudad y presenta un discurso sobre el proceso de construcción y gobernación.

La importancia de este texto radica en el aporte histórico que servirá de base para estudios sobre el origen de la construcción de la ciudad como ciudad letrada. En este libro, Jaime Arroyo narra toda la expedición sobre su fundación, en lo que asume una postura sublime a acerca de su establecimiento, como se muestra a continuación:

En países como el nuestro, la tarea del legislador y del gobierno no es ciertamente fomentar los impulsos naturales de su pueblo, sino dirigir sus grandes facultades intelectuales y vigor físico en esta lucha pacífica y gloriosa del hombre moral y perfectible contra las pasiones y la materia inerte que se llama civilización: aquí, más que en ninguna parte, es preciso penetrarle de la doctrina de paz y caridad que trajo el evangelio al mundo. Nunca serán bastante execrados y maldecidos estos caudillos ambiciosos que, con pretensiones de estadistas y políticos, jamás se toman el trabajo de estudiar al pueblo que dirigen, ni saben hacer otra cosa que fomentar y explotar otra cosa sus bélicas inclinaciones y cubrir de ruinas y de sangre la comarca más bella y rica del universo. (Arroyo, 1955, p.10).

Con esta contemplación sobre la comarca o villa como se le denomina a Popayán, se instaura oficialmente una idealización de ciudad, lo que dará origen a continuas miradas que recaen sobre dicha percepción. Ahora bien, esa idea de ciudad se enmarca desde distintos componentes como es el caso de la religión que desempeña un factor relevante en la construcción del imaginario de Popayán, no en vano la parte religiosa es lo más representativo, ello lo constata la Semana Santa que cobra relevancia cada vez por año, y a



través del tiempo. Es así que Arroyo avala la instauración del papel de la comunidad religiosa en torno a la ciudad y devela su posición tendenciosa hacia los venideros. La relación educación-religión ha sido determinante en el constructo social, pues su predominancia queda plasmada en la Constitución de 1886, para ser cambiado en la nueva constitución de 1991 y a pesar de ello, aún sigue vigente la influencia que tiene la iglesia sobre las decisiones de la escuela tal como lo constata el historiador Arroyo.

En medio de estas desgracias, fue un gran bien para las afligidas poblaciones la llegada del obispo don Fray Agustín de la Coruña, promovido a la Iglesia de Popayán por la muerte del señor del Valle. El santo prelado repartió las rentas de la iglesia en el auxilio de los menesterosos y llevó la voz del consuelo a los afligidos: a la casa del rico encomendero, a la choza del negro esclavo y al pobre aduar del indio fugitivo. A esta oprimida raza dirigió con particularidad su caritativo celo, porque en su completo desamparo, era la que más necesitaba de su inagotable caridad. De entonces acá han transcurrido tres siglos y todavía algunas tradiciones populares conservan la memoria de los beneficios del santo Obispo. (Arroyo, 1955, p. 23)

Con lo anterior, se refleja la preeminencia que se le da a la influencia de la religión en la conformación social, es evidente la postura del enunciador a favor de su papel y desempeño. Con este marco se construye el imaginario de ciudad religiosa. De otro lado, la presencia de las comunidades religiosas en la ciudad le otorga el carácter conventual a su arquitectura central. “Las creencias y el culto público a la divinidad se encuentran tan íntimamente ligados con la existencia de los pueblos que al trazar su historia civil no se puede prescindir, de la religión. La unión es más estrecha en la infancia de las sociedades, pues sus gobiernos e instituciones se han establecido juntamente con los dogmas y ritos sagrados”. (Arroyo, 1955, p.175) Como es evidente el peso religioso de Popayán determina el ser y hacer de muchos otros elementos, se genera una relación ineludible entre lo religioso y los otros estamentos que conforman la estructura organizacional de la ciudad que parte desde la arquitectura, la conformación cultural y causa resonancia en el campo educativo.

El origen de la construcción del imaginario de ciudad letrada surge desde la concepción del paisaje natural hasta la percepción de quiénes fueron sus fundadores y la clase aristocrática conformada por las diversas familias de origen español que han sido los encargados de crear una especie de mito fundacional desde una perspectiva elitista, en la actualidad se añora la Popayán pasada, madre de hijos patricios y poetas. La inclinación por exaltar los valores

peninsulares es insistente dentro de los discursos de quienes narran la historia de la ciudad, así encontramos que por el mismo camino de Jaime Arroyo, Arcesio Aragón propone su visión sobre la ciudad de Popayán, desde una mirada que resalta el lado venidero y el proceso colonial, de tal modo que, reivindica el accionar de Belalcázar y su linaje: “[...] Popayán contó siempre con abundantes recursos para sostener con desahogo una población de siete u ocho mil habitantes, en la cual no ha habido lo que en otras poblaciones se llama populacho; y de su seno han emigrado cada año de doscientos cincuenta a trescientos individuos ya formados, que han ido a establecer hogar y familia en las demás ciudades del Cauca y de otros países, y a ligarse con su ciudad nativa por los vínculos de la sangre y del afecto”(Aragón, 1939, p.26)

El peso de la historia y su relación con la formación de sus personajes heroicos algunos, tiene todo un simbolismo que aún marca el presente de la ciudad y su proyección. Se vive del pasado, de lo que fue y no se supera que ya son otros rumbos que se han tomado y que las perspectivas cambian de horizonte, hoy por hoy la ciudad que se habita tiene un sin número de carencias las cuales tratan de ser obviadas por el recuerdo del pasado. Durante tres siglos Popayán contó con gran poderío y participación política, y, más su fuerte entrega en el proyecto independentista cuyo mismo factor es el que la excluye del marco de lo que vendría a ser la conformación de la nueva República.

Si bien es cierto que la narrativa sobre Popayán como ciudad ilustrada es muy generosa, también hay otros que cuentan ese otro lado de la conformación de esta comarca desde una perspectiva más objetiva, basados en datos históricos, rastreos antropológicos e investigaciones más profundas, las cuales dan cuenta que detrás de esta belleza se instaura todo un proceso de sometimiento, dolor y decadencia de esa ciudad que tuvo su momento de poder, hay una mirada del otro no reconocido: el indígena y el afrodescendiente.

### 1.3 Popayán narrada desde la historia

La historia también tiene otra cara y es menester conocerla y reconocerla, y es compromiso de la educación y la escuela enseñar esas diferentes perspectivas, aunque ésta se ha quedado en una sola mirada, es decir, la de la ciudad tradicional, no en vano se promueve con ímpetu

la catedra a Popayán. Zamira Díaz con su libro *La ciudad colonial. Popayán: política y vida cotidiana (siglo XVI)* y Peter Marzahl en su libro *Una Ciudad en el Imperio. El gobierno, la política y la sociedad de Popayán en el siglo XVII* presentan un recuento de la conformación administrativa, política y social de Popayán en los años de 1500 y 1600, de sus habitantes y sus funciones, y la relación de la aristocracia con los subordinados, como a continuación se muestra:

En el ámbito de lo social, esos conquistadores formados en las tradiciones cristiano-guerreras del período coyuntural español de fines del siglo XV y principios del XVI, impulsados por las necesidades que esas condiciones crearon. Entraron en relaciones conflictivas o amistosas con los aborígenes, para conformar una sociedad totalmente jerarquizada, donde los primeros ocuparon la cima de la estructura social, política y económica, constituyendo los segundos la población subordinada, dependiente, sometida a condiciones de casi total enajenación, sujetos a servidumbres, deudas por tributos, llegando a la miseria. (Díaz, 1996, p. 25)

Lo anterior demuestra la arbitrariedad y el abuso con que se funda el valle de Pubenza, nada sublime como la narrativa tradicional lo propone. Desde el proceso de conquista se marcó una estructura muy fuerte entre el trato de los españoles con los nativos; de tal modo, que las estrategias y maniobras para ganar la partida siempre estuvieron patentes y desde ahí proponer un sistema organizativo vertical.

En esa misma ruta, Peter Mazahl propone o reconstruye la Popayán del siglo XVII y su proceso fundacional, en lo que deja notar ese mismo método elitista, si bien:

A lo largo del siglo XVII Popayán contaba con aproximadamente 150 hogares permanentes de españoles. Un hogar podía incluir, además de la familia inmediata, un formidable séquito de sirvientes, ya adquiridos de la población nativa o bien esclavos negros. Las mujeres eran necesarias para las tareas domésticas cotidianas y los hombres para aquellos trabajos como cuidar mulas y caballos. El número de esclavos domésticos era alto. Cuando eran contabilizados como parte del hogar, cuatro era lo típico, pero ocho o diez no era una rareza. La dote una monja podía incluir una esclava. En ausencia de un censo en forma, sólo figuras impresionistas son posibles. ¿Cuántas personas vivían en Popayán? Si asumimos la generosa cifra de diez personas por cada vecino español (sería muy poco dado el número de sirvientes; 10 tal vez demasiado), tenemos un total de 1500. A esto hay que agregarle la clerecía, los moradores no registrados como vecinos contribuyentes y una cantidad no determinada de residentes flotantes. Después venían tres grupos de indios adscritos a la ciudad, pero asentados de manera separada. En 1607 había 350. Un estimativo

conservador proporciona 2.000 habitantes en la ciudad propiamente dicha. (Marzahl, 2013, p.67, 68)

La fundación de Popayán, se sustenta en el poderío de las familias españolas y la servidumbre tan necesaria para cumplir los roles del trabajo pesado. Ese origen de la estructura familiar basado en las relaciones de poder amo-esclavo generan una raíz en el ser y hacer de la conformación social de la cultura payanesa, dando como resultado una ciudad hidalga que en un principio gozaba de poder y dinero pero que luego fue decayendo, ahora miramos a una sociedad que se escabulle en los recuerdos de lo que fue y mira con desdén al otro que no hace parte de su abolengo.

La Popayán participativa del poder público en tiempos coloniales y su esfuerzo en la lucha emancipadora, es la huella que ha marcado y determinado su ser. No obstante, en el presente son otros aires los que se respiran, ahora es una ciudad de la periferia que no resalta ningún grado de relevancia en la coyuntura nacional, la desigualdad y una serie de elementos manchan ese celebre historial, cobran entonces vida no las clases ilustradas sino las populares, aunque este es tema de negación, pero a su vez es uno de los objetivos de este trabajo evidenciarlos a partir de las narrativas como son las dos novelas y dos filmes propuestos en el corpus de la investigación.

Hoy en día, el estatismo que refleja pone en crisis la narrativa de la ciudad de antaño, la de los hijos patrios; ahora es necesario construir y validar esas otras narrativas y tener en cuenta aquellas clases que han emergido desde las periferias. Es así, que los imaginarios deben ser replanteados y el choque entre los diversos tiempos se deben asumir desde perspectivas ubicadas en la realidad para comprender los efectos de las épocas, como lo plantea el profesor Barona:

Estos interrogantes, que no es más que una estrategia para abordar la tensión provocada en la confrontación de tiempos históricos diferentes, el orden de la memoria del pasado y el orden de la memoria del presente conducen al historiador de un fragmento del mundo hispanoamericano en el siglo XVIII, la Gobernación de Popayán, a abandonar las representaciones formales, literarias unas, sociales y económicas las otras, referidas a este espacio, que sólo han sido elaboradas desde la imaginación de un tiempo que en su muy lento desenvolviendo y en su opacidad, carece de la posibilidad de contener los ritmos económicos propios del mundo colonial. (Barona, 1995, p.190)

Los ritmos económicos de la Popayán actual difieren de la época colonial, ahora son otras circunstancias las que afloran dejando entrever una sociedad en crisis y en lamentos, se siente en el ambiente las reminiscencias del pasado, de aquella época de empoderamiento de la aristocracia y de su ostentosa forma de vida, la de la relación patrón-servidumbre. No es raro que Popayán haya sido la ciudad con mayor número de esclavos:

La individualidad de las cuadrillas que trabajaban en minas y haciendas debió verse alterada también por las nuevas adquisiciones. Debido a la irregularidad en el abastecimiento de los esclavos, cuando había bozales disponibles en Cartagena y un comerciante llevaba un gran lote a Popayán y al Chocó, mineros y hacendados se apresuraban a comprar partidas de hasta veinte esclavos para reemplazar pérdidas o acrecentar su cuadrilla.

Como se ha visto, los compradores de Popayán mostraban una preferencia marcada por los muleques de 11 a 15 años y por el rango siguiente, de los 16 a los 20 años esta preferencia, medida para todo el siglo, corresponde grosso modo a la distribución por edades [...] (Colmenares, 1997, p. 51)

Popayán era la que proveía al resto de las ciudades. Esta costumbre queda grabada en el peso de la historia y esas marcas se evidencian en el presente, pues aún aquellas familias de linaje venidas a menos presumen de estos gustos, de la subordinación y el trato displicente hacia el otro, la hidalguía es una característica latente en esta conformación social ligada al carácter intelectual.

### 1.5 El carácter de lo letrado en Popayán – Popayán ciudad letrada

Es en esa dimensión que el carácter de lo letrado es lo que le otorga el poder político y cultural a Popayán, desde la época de la colonia ya se había establecido una fuerte relación entre letra y poder, poco tiempo había pasado después de su fundación y ya era reconocida ante los reyes para serle otorgada por Felipe II el título de “muy noble y muy leal” (Bustamante, 1954, p.19) El otorgamiento de este título es pieza clave para instaurar su condición letrada, pues Popayán cuenta con uno de los colegios más antiguos del país, el Real Colegio Seminario fundado por los hermanos jesuitas en 1643 al que asistieron personajes representativos del mundo de la política y quienes aportarían al progreso de la ciudad.

El padre Francisco Figueroa (1661), según lo constata José Ignacio Bustamante, es uno de los primeros escritores payaneses de la colonia, ya que “Escribió un informe de las misiones en el Marañón, gran Pará o río de las Amazonas, conocido también con el título de “Relaciones de las misiones de los jesuitas en el país de los Mayas”” (p.20). Tiempo después, pre época independentista aparecería otro grupo de escritores reconocidos para reforzar la idea de ciudad letrada:

Sólo hacia la mitad del siglo XVIII vuelve a resurgir Popayán con los nombres de José María Valdés, Francisco Antonio Rodríguez, Mariano del Campo Larraondo y José María Grueso, todos los cuales excepto el primero descollaron ya dentro de la Independencia, alcanzando Grueso y Larraondo buenos lustros de la república. Con ellos se abre la historia literaria de esta ciudad y con ellos se inicia la crecida serie de los pequeños versificadores y grandes poetas que aquí nacieron bajo el signo de Apolo. (Bustamante, 1954, p. 21)

Mientras el mundo occidental era testigo del surgimiento del movimiento intelectual conocido como la Ilustración o el “siglo de las luces” que marcó todos unos componentes de carácter social, político, económico, cultural e intelectual, en Popayán surgiría los intelectuales que abrirían el camino de la tradición letrada de la ciudad. Con cantos hacia Dios, al amor, al paisaje natural, a la patria y a la Villa de Pubenza entre otros elementos. Aquí un ejemplo de algunos versos de Mariano del Campo Larraondo (1772-1860):

### ODA

En honor del Arzobispo de Bogotá,  
doctor Manuel José Mosquera  
(Fragmento)

De tu ilustre carrera/Al termino feliz, con raudo vuelo,  
Subiste o gran Mosquera; /y al granadino suelo  
Alumbras cuál benéfica lumbrera

En el puesto elevado / Te coloca la sabia providencia  
Del sacro arborizado, / Por tu virtud y ciencia,  
Que en grado superior ha demostrado.

Y Payán de contento / enajenada, con asombro raro  
celebra el lucimiento / y honor de su hijo caro,

que fuera su decoro y ornamento.

Y con canto armonioso/tributa en su fervor eternos loores  
Al todo poderoso, / que tan grandes favores  
en su seno derrama bondadoso.

Mas, dime o patria mía; / por qué súbito en duelo, y en suspiro  
se torna tu alegría, / y tu semblante miro  
nublado de tan melancolía?

Mariano del Campo Larraondo

Los anteriores versos de Larraondo dejan notar la profunda relación existente entre la voz poética, la religión y su estamento, ello dentro de la conformación de un orden institucional, por lo cual hay un reconocimiento a un hijo ilustre de la ciudad que es motivo de orgullo y honores. Se resalta que el poeta también fue sacerdote y se distinguió por ser orador y escritor público, marca latente en esa conformación de ciudad letrada, puesto que el orden sacerdotal fue determinante. Como otra muestra de la condición letrada de Popayán se encuentra el jurista José María Grueso (1779-1835), quien por los designios de la vida también optaría por los votos sacerdotales:

### Lamentación de Pubén

(Fragmento)

Genio del dolor, que en otros días, /me enseñaste a cantar, con lastimeros

Dolientes ayes, de la cruel discordia/ los tristes, amarguísimos efectos,  
y los males que en fuerza de influjo, / y de aquel su furor siempre sangriento,  
había de padecer por su desgracia, / de Puben deplorable el triste pueblo!  
Ahora que a la nada se avecina, / y yace, cual si fuera su sombrío yermo;  
Sus habitantes sin poder, sin gloria, / y casi derrocado para el suelo;  
Ahora que se ven ya realizados / de la negra discordia los proyectos;  
Y ahora, en fin, que se ha desaparecido / la figura que se hacía en el universo:  
Ven genio del dolor! Y si es posible / encierra dentro, allá en mi triste pecho  
Suspiros, todavía más lamentables / que aquellos que escuchaste en otro tiempo.

[...]Payán era un encanto, una delicia, / poco antes que, en virtud de sus esfuerzos,  
la cruel discordia marchitado hubiera / su gloria, su poder, su lucimiento;  
había fijado en su recinto hermoso / todos los bienes el piadoso cielo;  
y a la par los amores y las risas / lo hacían amable y por doquier risueño.  
su lujo, su opulencia, su buen gusto / habían llegado al termino postrero,  
porque, rica en metales, sin trabajo / se hallaba el oro en su anchuroso seno;

allí ninguno la escasez notaba, / ni menos se escuchaba el lastimero  
suspiro de pobreza, cuando apura / el cáliz del dolor en su despecho.

José María Grueso

Como el título del poema bien lo expresa, hay un lamento por el pueblo de Popayán, de cuya gloria se reclama, se evidencia un sentimiento de desazón expresado en múltiples adjetivos que ornamentan al texto. La voz poética se expresa desde el más profundo dolor que revela la tristeza y el disgusto por la condición de Payan que ha sido relegada a la nada, a la dejación del poder y a la pérdida de la gloria alcanzada. Se habla desde el pasado y su encanto, su opulencia y su generosidad en riquezas. Asimismo, es necesario recalcar que el personaje al que se alude es el cacique Puben, quien representa al pueblo derrotado y oprimido por el conquistador, aunque sea a través del letrado que asume hablar por el indígena acallado. Cabe resaltar que este escritor hace parte de la transición de dos momentos, la colonia y la llegada del proyecto independentista. Lo que permite deducir que hay una mirada nostálgica de esa Popayán colonial porque ha entregado sus esfuerzos en la construcción de patria, lo que la lleva a la minoración de su poder.

La época de la independencia es el producto de la influencia de lo que a la par sucede en el mundo, la información y los sucesos de la era de las revoluciones se han extendido y América emprende también su propia emancipación. Popayán contribuye de forma determinante en esa lucha, personajes como Camilo Torres (1766-1816), Francisco José de Caldas (1768-1816), Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878), José María Obando (1795-1861), el poeta Julio Arboleda (1817-1862), entre otros quienes ayudaron a conformar la república y de ahí el nombre y orgullo de ciudad patricia. Sin embargo, el poder no solo se quedaba en la estructura militar, la condición de ciudad letrada se afirma en esta época, puesto que la relación poder-letra cobra significación en este momento de la historia, ya se había hablado anteriormente del escritor José María Grueso que asiste a los dos momentos de la historia. Luego vendría a aparecer Julio Arboleda “podemos afirmar sin hipérbole que Arboleda inicia una nueva etapa en la historia de la poesía colombiana. [...] Porque Arboleda es la voz ya depurada del romanticismo; de ese romanticismo tumultuoso que el padre Grueso había adivinado con su exquisita sensibilidad, herida por el recuerdo de unos primeros y últimos amores sesgados de la muerte.” (Bustamante, 1954, p. 29)



Hay un valle feliz: su tierra ondula  
en continuas y plácidas colinas  
que la brisa al pasar besa y ondula:  
por ese valle en ondas cristalinas  
el agua precipitase y circula  
serpeando entre flores purpurinas;  
y al fin de aquel edén verde y riente  
la ilustre Popayán alza la frente.

Julio Arboleda

Hay en el poema una alusión profunda hacia el paisaje natural de lo que es la villa de Pubenza, se exalta a través de adjetivos los dones que esta posee es un encuentro con la visión de la voz poética frente a un lugar que cobra gran significado, Arboleda da cuenta de su adulación a la ciudad ilustre a través de sus versos como se describe a continuación: “pero el espíritu de su poesía es francamente romántico; y si sus paisajes ofrecen a veces la armonía de líneas y de colores del arte clásico otras veces tienen la grandiosidad abrupta y trágica, los violentos contrastes de luces y de sombras de la nueva escuela. (Bustamante, 1954, p. 93) En esta medida Arboleda evidencia la profunda relación existente en las letras y la organización administrativa de Popayán, cabe resaltar que su gusto no fue sólo la poesía, sino que también se inclinó por la dramaturgia, el periodismo, la jurisprudencia, la política y por su puesto la vida militar, pues en los aires de Popayán se le recuerda como el poeta soldado.

En adelante surgen un sin número de escritores más, con gran talante en las letras como Manuel Pombo (1827-1898), Rafael Pombo (1833-1912 considerado en palabras de Rafael Maya (1897-1980) como uno de los mejores escritores del país, a pesar de que no nace en esta ciudad su linaje si procede de ésta. En su poema *A Popayán* Pombo hace un canto valorativo sobre la condición de ciudad patricia: “mas aún podrá su excelso patriotismo/ borrar de nuestra faz tantas injurias/ y ahogar la execración de su memoria. Le canta a esa ciudad de hijos patricios como Caldas y Torres de cuya gloria y heroísmo fue marcada”. Se encuentran también, escritores como Carlos Albán (1844-1900), José María Velasco y Castillo (1853-1906) y más adelante otros más representativos como Guillermo Valencia y Rafael Maya dos iconos representativos de las letras modernas de Popayán y Colombia en general, entre otros tantos que reafirman la condición letrada de la villa de Belalcázar. Vale

la pena traer a colación algunos fragmentos tanto de Valencia como de Maya para mostrar esa figura de la representación de la ciudad propuesta en versos:

### **Canto a Popayán**

Ni mármoles épicos, claros de lumbre y coronas,  
ni muros invictos, que prósperos hierros defiendan,  
y guarden leones de tranquila postura triunfal;  
ni erectas pirámides -urnas al genio propicias-  
magníficamente tu fama dilatan, sonora,  
con voces eternas, ¡fecunda Ciudad maternal!

[...]

Tú vives del silencio... Cércante vigilantes colinas,  
do el Monte puro bajo el azul destella.  
Sofrenas tu río, alma viva del gesto fugaz,  
y el ánfora esbelta, rica de sangre augusta,  
perenne derramas, al brillo de estrellas insomnes...  
¡y brotan las bélicas palmas en lírico haz!

[...]

Vives del futuro. Las árticas brumas del tiempo  
rasgas; con ojos sabios interrogas la Noche;  
Y tus hijos epónimos magnifican el prístimo azur  
con trémulos halos, y miras tu raza ventura  
feliz en la fuerza, feliz en sondar el misterio,  
que puso en el éter el místico Signo del Sur.

Tú vives de tus glorias. En himno sin término vuelan  
tu soberbia esperanza con alas de victoria,  
tus bruñidos escudos, tu gladio de fosco metal.  
Con numeroso verbo tus triunfos en ágora enalba,  
y, costálida fuente, sólo por tí murmulla  
del héroe aquilino la pródiga voz de cristal.

[...]

Tú vives del martirio. Monótono arroyo de sangre  
afluye de tu pecho al ávido mar sin orillas...  
Del Orto al Poniente glorifica tu sino -¡la Cruz!-  
Al ara fatídica llevan, cual eterno holocausto,  
su genio tu prócer; el múmero, Camilo;  
tu víctima sacra, sus púdicos lirios de luz...

En lóbregas simas tu savia la plebe concentra  
como el carbón sepulto, la chispa milenaria.  
Tus bíblicas madres, cual espigas al beso de abril,  
inclínanse grávidas... Fluyan eternamente,

como las aguas mudas entre las selvas mudas,  
tus próceres gérmenes de fausto ¡vigor juvenil!

Guillermo Valencia

Hay en el poema de Valencia un canto profundo sobre su ciudad, las glorias alcanzadas y su belleza desbordante. Se realza su trascendencia, su condición fecunda y maternal, el legado para la historia y su apuesta heroica en el proyecto emancipatorio. Es así que el poeta plasma con sus letras su admiración sobre esta comarca en lo que se resalta su lado tradicional. Por su parte Maya dice:

### **Popayán**

Vieja ciudad de las leyendas de oro;  
solar preclaro de la casa hispana;  
ilustre abuela, que a la frente cana  
llevas un casco de sin par decoro

Tienes un noble corazón de mor;  
portas la antorcha de la fe cristiana  
le rindes culto a la beldad pagana;  
y atas la oliva y el laurel sonoro.  
La historia el campo de tu fama ensancha:  
sobre tu pecho reclinó su escudo  
en noble hidalgo que nació en la mancha.

Y vas, al piso de la planta incierta,  
para el reclamo... con el labio mudo!  
para la gloria... ¡con el alma abierta!

En el mismo estilo de Valencia, Maya también le canta a su ciudad, a su grandeza, a sus leyendas magnas, a su cultura religiosa, a la fama alcanzada y a su gloria eterna.

Siguiendo el orden del carácter de lo letrado en Popayán, es importante resaltar la fundación de la Universidad del Cauca el 11 de noviembre de 1827. “Desde aquella memorable fecha Popayán empieza a ganar su indiscutible título de Ciudad Universitaria, adquirido en más de veinte lustros de constante y fecunda labor en los distintos campos de las ciencias humanas.” (Bustamante, 1954, p.29) Este recinto ha albergado a múltiples personajes del campo político

e intelectual y es la institución educativa más grande la ciudad que acoge a un gran número de estudiantes provenientes de todas partes del país.

En esta medida, la relación existente entre los ilustrados y el control o administración de la ciudad, cobra total fuerza en la medida que es una élite quien ha definido los rumbos de esta. La presencia de poetas como Guillermo Valencia, Rafael Maya entre otros y políticos como Guillermo León Valencia (1909-1971) quienes mantuvieron un estrecho vínculo entre la vida intelectual y el poder definen la conformación de una determinada clase social.

El poeta Guillermo Valencia se convierte en un referente para la ciudad. Primero por su mirada sobre esta misma, y segundo por su versatilidad en el mundo político e intelectual, ocupa varios cargos políticos en el país y es uno de los pioneros del modernismo en Colombia. Además, inserta un sentido crítico en la percepción de Popayán como se afirma en la siguiente cita [...] En Valencia ya asoman rasgos decisivos de una conciencia crítica de la historia cultural de Popayán, para entonces en decadencia, cuando escribe el poema *A Popayán* en 1906. Y sin hacer de ello un reclamo directo, sí es motivo de un llamado público a los fueros internos para recuperar la tradición perdida de una ciudad antes gloriosa. (García, 2017, p. 20)

La narrativa sobre la configuración de Popayán es muy amplia, no en vano es la cuna de un sin número de intelectuales, poetas y políticos que han dedicado su escritura a cantarle a esta villa, para resaltar sus más bellos atributos y gloria pasada: “La muy noble y muy leal ciudad de Popayán, donde la naturaleza puso el sello inconfundible de la poesía en todas las cosas, ha sido y es desde los tiempos coloniales, foco permanente de cultura, cuya luz ha pasado los confines del hermoso país que llamamos –agradecidos- con el nombre inmortal del Nuevo Mundo” (Arboleda, 1966,p. 1) Como se puede notar, el poeta resalta con ímpetu lo que connota la ciudad, exaltando su posición de nobleza, esa condición de la poesía entra en estrecha relación con la formación de su condición de ciudad ilustrada, ciudad letrada para formar todo un aspecto cultural, lo que construye una marca de identidad que tiene sus bases físicas en el centro de la ciudad, ese centro pensado y estructurado en la colonia para perdurar en el tiempo.

## 1.6 El centro histórico como topos de enunciación

Ahora bien, la condición letrada de la ciudad se genera desde una estructura física perceptible como lo es el centro histórico de Popayán, lugar que cobra suma relevancia puesto que acoge desde la colonia hasta finales del siglo XX a toda la élite payanesa, a los intelectuales, políticos y en si a los que la piensan y dirigen, entonces es un paisaje urbano digno de admirar y preservar ya que es la cara visible de la ciudad en donde se reúnen todas las estructuras de poder. A continuación, se evidencia ese andamiaje sobre lo que connota ese lugar decisivo:

En Popayán todo es bello: sus paisajes, su cielo, sus crepúsculos, el arte de que se ha alimentado. Comenzó con un trazado uniforme de calles rectas y anchas, dispuestas en cuadros regulares, y con el tiempo fueron alzándose, a las veras de estas calles, edificios pajizos, al principio y luego de teja que mejoras desde el punto de vista arquitectónico y de resistencia contra los mismos quedaron al fin de pie los existentes, bajo cuyos techos se han albergado personas de distinción por su cultura, que sabían rodearse de objetos de arte dignos de admiración. A la vez famosos arquitectos levantaban templos y casas solariegas que todavía hoy son el aliciente que atrae hasta esta ciudad colonial gentes ilustradas de otros países. (Arboleda, 1966, p. 171)

Es innegable que el constructo del poeta sobre la ciudad y su tendencia reivindicadora sobre su condición de ciudad ilustrada es una apuesta muy fuerte que recae en la admiración de todo ese proceso civilizatorio que se enmarcó desde el proyecto de conquista y colonia, y es esa misma idea la que ha trascendido con el tiempo, se piensa en Popayán desde la nostalgia del pasado y su arquitectura colonial como marca identitaria, el centro histórico es el reflejo de esa marca, como bien lo propone Arboleda, para algunos Popayán sólo son las manzanas que rodean la plaza central, y más aún, en tiempo de Semana Santa en que reluce su blancura. Como se nota en este enunciado:

El conjunto de todos los edificios antiguos de Popayán, es hermoso y los son individualmente sus templos y algunas de sus casonas. ¡Sus templos! Levantados aquí cuando florecía el sentimiento religioso de sus habitantes; por eso son casa de oración y no salones escuetos, que no invita al recogimiento. Podrá ponerse a este o a aquellas tachas de orden estético, pero los de Santo Domingo, San José y San Francisco artísticos son, pese a quien no ha visto en ninguna la presencia de la verdadera fe, hasta afirmar que esto como el arte están de todos ellos ausentes, asegurando, además, que se alzaron en tiempos de decadencia religiosa. (Arboleda, 1966', p. 171, 172)

El poeta Arboleda exalta el valor de la belleza de la arquitectura de la ciudad, como sus templos y casonas que evidencian lo excelso del arte y son estas construcciones que revelan una marca de identidad que perdura a través del tiempo. Entonces la ciudad se reduce al centro y a su carga histórica hasta la actualidad. Las periferias no cuentan, son sometidas al olvido y al ignoro por parte de los de adentro y de los visitantes, es una suerte de discriminación, los otros se hallan latentes desde un lado periférico de esa ciudad que emerge y no se reconoce en ese discurso tradicional, son otras formas que se han asumido para vivir y habitar la ciudad. El mayor detonante en el surgimiento de esa ciudad periférica es el suceso del 31 de marzo de 1983, el cual se convierte en un referente relevante en el marco cronológico de la historia de Popayán y su concepción identitaria, debido a que fractura a la ciudad y rompe su linealidad histórica. Este acontecimiento se abordará con mayor profundidad en el siguiente capítulo. En cuanto al evento sísmico Castrillón afirma:

[...] comenzábamos como en tiempos heroicos a buscar medios para neutralizar las nuevas adversidades cuando sobrevino el terremoto de 1983, con todas sus secuelas de devastación y dolor.

No nos arredramos tampoco; reaccionamos, y con la ayuda de afuera y el trabajo propio, en menos de dos años, cuando recibimos la visita de Su Santidad Juan Pablo II, habíamos recuperado nuestra arquitectura sin afectar su identidad, reconstruido y ampliado los servicios públicos, conservando el hilo sutil de nuestras tradiciones, reacondicionando nuestra vida y nuestra economía y situado ante el mundo que nos dio la mano generosamente con la mirada fija en el porvenir. (1994, p.17)

Es muy importante poner este suceso sobre la mesa, puesto que hay dos miradas de análisis, la primera, es el hecho de la reconstrucción de la ciudad que se reconfigura como colonial desde su estilo arquitectónico y cultural. No se optan por cambios, se prefiere el mismo camino. Y la segunda, es cómo este acontecimiento hace que la ciudad se extienda y reciba a un sin número de personas procedentes de todos los lados del país. Entonces las periferias se habitan y también se configuran otras identidades ajenas al proyecto educativo civilizatorio, con relación a lo anterior el profesor Buendía propone:

La ciudad ya no viene a ser la que se vive cotidianamente sino la que se habita a través de las prácticas particulares. Allí emerge otra Popayán, donde se mezclan vendedores y consumidores de sustancias, y donde los psicodélicos y los estimulantes, más los efectos que produce la música y el entorno, hacen que la Ciudad Blanca se vea con otros ojos y otras sensibilidades. (2017, p.17)

Es evidente que ya son otras dinámicas las que se toman a la ciudad letrada, distintas prácticas que revelan otras culturas y por lo tanto otras identidades que desencajan del orden del proyecto de ciudad tradicional.

### 1.7 Nuevas formas de asumir la ciudad

Igualmente, marca un referente muy importante en la percepción de la ciudad desde su condición letrada. Hablamos entonces del surgimiento de unos escritores contemporáneos que también tienen preocupaciones sobre la ciudad. La ciudad que emerge desde el suceso del terremoto le dará otras aristas al campo cultural en lo que se insertan nuevas lecturas sobre verla y concebirla. Omar Lasso en su ensayo “La nueva poesía en la crisis de la ciudad letrada” (2004) resalta el valor de los nuevos escritores a lo que les llamará la *generación poética posterremoto*<sup>2</sup>: Con la llegada de nuevos habitantes a la ciudad, la dinámica cambia y son otras y nuevas voces las que se escuchan. Se rompe el canon de los escritores de élite y abolengo, surge todo lo contrario, son más bien escritores de provincia los que le empiezan a cantar a la vida, a la muerte, a la nostalgia, y a la desazón de la ciudad.

Sobresale la condición popular de los nuevos escritores, lo cual antes era reconocido en su aspecto jocoso, a través del humor cultivado por los poetas epigramáticos que pertenecen al canon oficial de la literatura payanesa. Se plantea lo popular no como una marca negativa sino como un reconocimiento que conforma ya una crisis de uno de los discursos de la ciudad letrada, modelizada en una literatura anterior desde una perspectiva clasista, en clara disonancia con la forma literaria posterremoto:

---

<sup>2</sup> “Un recital poético de 2004 reunió en Popayán a Edgar Caicedo Cuéllar (1966), Francisco Gómez Campillo (1968), César Samboní (1972) y Felipe García Quintero (1973). También durante ese mismo año se celebró el quinto aniversario de la muerte del poeta Carlos Illera (1957-1999). Estos dos acontecimientos me llevaron a reflexionar sobre la actual generación de poetas que han llegado a su madurez en la bisagra del reciente siglo. [...] además otras voces que afirman esta generación como las de Hilda Inés Pardo (1956), Luis Arley Cerón (1962), Marco Antonio Valencia Calle (1967), Fabio Holguín Marriaga (1961) y Elvio Cáceres (1955) [...] creemos que este grupo de poetas es vástago de un época llena de contradicciones, lo suficientemente rigurosa como para confrontar, desde lo poético, valores todavía dominantes, aunque con poca o ninguna conciencia política partidista. En tanto hecho cultural y sociológico, este grupo se caracteriza por tener preocupaciones comunes respecto a temas literarios y formas de enunciación, mediante la imagen y el verso libre, de expresión dominante en la poesía contemporánea”. (Lasso, 2010, p. 275)

En su mayoría son poetas de provincia o de modesta condición socioeconómica que se revelan en el canto contra su condición de vida, frente a una sociedad tradicional en crisis, tanto en sus imaginarios como en la pérdida de poder económico y sociopolítico [...] se trata de una generación de voces emergentes que ponen de manifiesto la nueva situación de la ciudad, recordemos, dominada por diversos actores sociales llegados de la provincia caucana después del terremoto de 1983, y por la estampida progresiva de los payaneses raizales a ciudades de mayor progreso. (Lasso, 2010, p. 276)

Los nuevos artistas ya no hacen parte del linaje ilustre que ha sobresalido en la ciudad. Son el fruto de la llegada de otros territorios en busca de nuevos horizontes, entre ellos ingresar a la universidad. Son provenientes de familias humildes y condiciones modestas, situación que entra en conflicto desde la perspectiva de ciudad ilustrada, recordemos bien, que los amantes de las letras de esta comarca pertenecían a un círculo elitista y por tanto la ilustración iba de la mano con el poder. Pero los nuevos poseedores de la palabra carecen de la condición económica y de la relación de poder. Esta situación quebranta la percepción de la narrativa tradicional que ensalza la condición de la ciudad patricia.

En el mismo camino de Lasso, Felipe García en su ensayo “Popayán en su literatura” (2017) presenta un recorrido de los escritores más relevantes de la historia de la ciudad y los contemporáneos. De igual modo muestra el cambio de paradigma urbano, de la ciudad idílica tradicional a la mirada crítica contemporánea: “El más sugerente de los cambios de representación urbana sólo lo enuncia Gustavo Wilches (1954) en un poema escrito bajo una percepción crítica moderna que se reserva realizar un gesto de ruptura mayor, donde es posible advertir una toma de conciencia nueva de Popayán, distinta del idilio bucólico o el heroísmo mártir, aunque afirmada, como lo hace Rafael Maya” (García, 2017, p.26). Hay un viraje en la concepción de la escritura y la forma de cantarle a la ciudad que se distancia del estilo tradicional de los escritores ilustres. Se hace necesario traer a colación algunos versos del poema de Gustavo Wilches-Chaux para evidenciar dicha ruptura:

### **Canto a Popayán**

(Fragmento)

Popayán /es una tía

venida a menos



[...]

La que arrancó /suspiros más largos  
y versos más pulidos/ a los bardos

es esa tía /venida a menos  
que pasa hambres/ y reza el rosario  
en camándulas de plata/que sabe tres idiomas  
(Inglés de Inglaterra/latín y un poco de francés)  
y más historia de Colombia/que todos los libros  
y las academias

[...]

Popayán es la tía vieja/que no se quiso ir  
a Bogotá / con los sobrinos  
por miedo a los semáforos/ y los divorcios  
y a los ascensores.

Yo te quiero así/ noble tía  
Venida a menos/te quiero así  
Y me gustas más/que las sardinas  
con los novios politécnicos/y sus anticonceptivos.

1 mayo de 1981

Es evidente que este canto difiere sustancialmente del canto de Valencia o del de Maya. Hay una mirada a esa ciudad ya no poderosa que ha entrado en decadencia, es otro lenguaje el que el autor utiliza para expresar su poesía. Ya no hay un canto sublime, sino una alusión a los elementos de la modernidad y el cómo esta ciudad se ha negado a entrar en ella.

Al igual que la voz de Wilches, García Quintero resalta la de Giovanni Quessep (1937) quien es el maestro de algunos de la generación posterremoto propuesta por Omar Laso y de muchos de los poetas de las generaciones actuales, la presencia del escritor Víctor Paz Otero (1945), Marco Antonio Valencia Calle, Juan Carlos Pino (1968), Johan Rodríguez-Bravo (1980-206), entre otros escritores, se hace necesaria reconocer ya que brindan una interesante

narrativa sobre la ciudad que pone en crisis la identidad tradicional y resalta esas otras identidades que han emergido producto de diversas situaciones de tipo social, político, económico, cultural entre otros, y es ahí en donde cobra significación la nueva literatura:

Este momento de la nueva literatura es importante como representación de la Popayán moderna, crítica del atavismo hispánico, pues logra ofrecer la dimensión simbólica del mundo invertido de una ciudad que a partir de su fundación supo hacer del espacio urbano, no sólo la armónica unión de la arquitectura con la naturaleza, que tanto importa para la poesía canónica, sino también la estratificación social de clases escindidas pero con diálogo en condiciones de tolerado desequilibrio, territorialmente polarizadas entre un centro, esencial y excluyente, y una periferia viva pero difusa por resultar desconocida, al ser ignorados u omitidos sus valores (García, 2017, p.26)

La nueva literatura que también resalta la condición letrada de la ciudad, fija su atención en una desestructura de poder aristócrata fundado desde la época de la conquista para narrar, contar y cantar a esa otra ciudad condenada al olvido, a esa ciudad de la periferia en la que se construyen otras identidades alternas a la del centro de la ciudad. Los ecos de aquellos letrados tradicionales aún tienen resonancia, pero se produce con ello una especie de performance, en el sentido de que hay una mezcla de esa condición tradicional con la evocación de nuevos lenguajes de las dinámicas en la que la ciudad periférica se desenvuelve. Entonces nuestros nuevos letrados vienen a hacer parte del pueblo coloquial y no de las altas esferas sociales. Es interesante reconocer cómo en los últimos años se gestan nuevos grupos de jóvenes que tienen apuestas irreverentes para una ciudad tan conservadora como la nuestra. Se hace preciso plasmar los siguientes versos del joven poeta Damián Salguero (1990) quien ha asumido su condición artística como una apuesta de vida desenmarcada de los cánones tradicionales de esta ciudad:

### **Retrato de un seremos**

Seremos felices mientras nos revolcamos  
en la inmundicia de este día vagabundo  
y con desesperación buscaremos lunas  
en la calle que se alegra con estos sueños  
que jamás cumpliremos.

[...]

Dame tu mano, perra zorra zunga mía  
pero mía al fin y al cabo  
caminemos e inventémonos  
metrópolis en la esquina de tu corazón  
en la avenida corta de tus salivas  
que resbalan por mi cuerpo.

No te quiero mentir, quizá no nos veamos más  
Quizá no llegemos a viejos, en Popayán no hay otoño  
quizá nos maten en una esquina por error  
quizá me besaras mientras el alba se masturba  
pensando en nosotros, pero te aseguro  
que seremos felices en la inmundicia de estos días  
vagabundos.

En estos versos ya hay otra música, un canto profano que dista de los lenguajes de la poesía clásica de esta ciudad. Es una mezcla entre el amor desaforado y la representación carnal que este implica. Se alude a Popayán como una ciudad trágica y caótica en la que quizás de manera arbitraria se encuentre la muerte, ya no es esa villa acogedora que brinda paz y tranquilidad sino un sentimiento de suciedad. Por su parte el poeta en *La última muerte* también alude a esa ciudad condenada al olvido: “[...] me siento y escribo por escribir y respiro por respirar, vuelo en mi mente mirando el cielo de esta ciudad nublada en el olvido, puto pozo de olvido, marcharé a algún lugar... quizá me quedé aquí, qué importa, igual la musa me perseguirá, igual siempre será así...”. A diferencia de Maya que siente nostalgia por su ciudad amada, aquí se revela un tipo de negación o indiferencia por la misma, es más hay un interés de abandono y de huida hacia otro lugar y que en fin da lo mismo habitarla o no habitarla.

En fin, las narrativas sobre el imaginario de Popayán son múltiples y divergentes. En el objetivo de rastrear la condición letrada de Popayán encontramos en un primer plano una mirada tradicional encargada de construir el mito fundacional sobre esta villa en la que recae

el imaginario de ciudad letrada. Una perspectiva que recoge lo idílico, bucólico y pastoril de un lugar paradisiaco destinado a la no transformación y a la perpetuación de su belleza. En una segunda instancia, se difiere de esa perspectiva y se entra a cuestionar y documentar sobre la construcción de esta comarca, sobre el abuso y atropello de quienes ostentaban el poder, y en una tercera parte se hace un recorrido panorámico sobre la condición intelectual que da el carácter letrado de la ciudad desde la Colonia, la República y finalmente desde la contemporaneidad y desde ahí brindar otras artistas para comprender desde dónde se constituyen los imaginarios y las realidades de lo que es la Villa de Pubenza.

## LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA Y LAS IMPLICACIONES DEL TERREMOTO DE 1983 VISTA DESDE LAS NARRATIVAS ESTÉTICAS

¿Qué pasó después del terremoto de mil novecientos ochenta y tres?

Entre los efectos más profundos, posteriores al terremoto, están el incremento de la pobreza per- cápita, la mendicidad infantil, el maltrato familiar, el madresolterismo, el consumo y abuso de drogas adictivas (en especial el bazuco), el aumento de pandillas con intereses delictivos, la prostitución descarada, la economía informal, la incapacidad de las escuelas y colegios para satisfacer una demanda de cuatrocientos cincuenta a quinientos cupos anuales por institución, la necesidad de crear más Centros de Atención Inmediata (CAI) de la policía, en las zonas urbanas, en fin, la ciudad cambió...

*Oscuros Por Claritas*  
Marco Antonio Valencia Calle

Con respecto a la inquietud de qué pasó con el terremoto de 1983, es una larga disertación a la que esta pregunta conlleva y cuya reflexión será el objetivo de este apartado, para lo cual se toma como base el corpus de la investigación compuesto por las dos novelas: *Oscuro Por Claritas* (2002) de Marco Antonio Valencia y *Ciudad de Niebla* (2006) de Johann Rodríguez-Bravo, y los dos filmes argumentales, *Occidente* (1991) de Carlos Illera y *Marcando Calavera* (1999) de Nelson Osorio. Estas narrativas estéticas, evidencian los cambios y alteraciones de la ciudad luego de la tragedia del 83. En primera medida es necesario hacer un breve recorrido por los eventos telúricos que la ciudad ha padecido, puesto que han sido diversos movimientos telúricos que han causado grandes efectos en su construcción arquitectónica y su composición sociocultural.

En 1566 se registró el primer terremoto durante la época colonial, el cual destruyó a la ciudad por completo. En los años 1735, 1766 y 1827 se registran otros de notable

importancia<sup>3</sup>. Pero es el terremoto del 31 de marzo de 1983 que marca una fuerte ruptura en el orden de la ciudad, es la peor catástrofe que la ciudad sufre en el siglo XX y que trae grandes consecuencias, como lo enuncia la siguiente cita:

Marzo 31 de 1983 -Jueves Santo. A las 8:15 minutos de la mañana un terremoto comparable al de 1737, destruye gran parte del centro histórico de la ciudad, causando graves daños en los templos y edificios Coloniales y Republicanos. Destruye parte del cementerio expulsando los cadáveres de sus bóvedas. Dejó 250 muertos y gran número de inválidos y heridos. Fue la peor catástrofe del siglo en la ciudad, dejando miles de familias en la miseria. A raíz del terremoto la ciudad aumentó su área en tres veces más por la formación de 35 asentamientos. (Penagos, 1989, p.36)

Llama la atención la fecha del desastre, puesto que la Semana Santa es la tradición cultural más importante de la ciudad, por cuanto acoge a miles de visitantes y reúne a sus ciudadanos en los templos del centro histórico; tradición que se ha configurado desde la época colonial. Dos siglos atrás había ocurrido otro evento similar, pero por su magnitud y número de víctimas es este el que causa más efectos y consecuencias; es decir, marca un punto de quiebre entre la ciudad tradicional y la ciudad emergente.

Es en esta medida que el sismo producido en el 83, se vuelve un referente de suma importancia en la transformación sociocultural que sufre Popayán. Omar Lasso lo propone como una de las principales causas que genera la crisis de la ciudad letrada. Pues este acontecimiento genera diversos cambios de orden económico, político, social y cultural como se muestra a continuación:

Por ahora nos interesa centrar el análisis en el cambio de época que se produce en Popayán con el terremoto de 1983, y en toda Colombia con la constitución de 1991. Para ello tendremos en cuenta dos hitos históricos de épocas distintas, en lo social, lo político y lo cultural, demarcadas, de modo definitivo, a fines del siglo XX. La primera, representada por la constitución de 1886, cuyo símbolo nacional lo constituye el poeta Guillermo Valencia y, la segunda, representada por la Constitución de 1991, cuya nueva expresión

---

<sup>3</sup> Terremoto de Popayán- Consecuencias inmediatas (1984) Por Ney Guzmán profesor titular de la universidad del Valle. Tomado de: <http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?!sisScript=iah/iah.xis&src=google&base=DESASTRES&lang=p&nextAction=lnk&exprSearch=2731&indexSearch=ID>

poética la inaugura en Popayán la generación posterremoto. (Lasso, 2010, p. 282)

Lasso enfatiza en el acontecimiento del cambio poblacional, en cuanto a su conformación demográfica, a su número, a sus condiciones socioeconómicas y a sus discursos identitarios. Esto permite pensar en la disertación de Omar Lasso como una suerte de radiografía poética de la Popayán que muta de forma compleja. El autor del ensayo conecta este síntoma con el surgimiento casi paralelo de una literatura otra, escrita por sujetos alejados de la centralidad discursiva de la ciudad blanca, y que evidencia más en unos que en otros, un distanciamiento, un divorcio desde el lenguaje y sus maneras estéticas de proyectar una realidad particular.

Este suceso parte la historia de Popayán en dos, el antes tradicional y la ciudad posterremoto. En el anterior capítulo se hablaba de la configuración de la narrativa tradicional sobre Popayán y su condición letrada. Aquí se pretende hacer una disertación sobre el terremoto de 1983 como agente transformador del imaginario tradicional pero que a su vez fortalece la idea de ciudad colonial visto desde las narrativas estéticas de las obras propuestas. Si bien es cierto dicho sismo irrumpe en el orden tradicional de la ciudad para generar otra emergente, también reivindica su condición colonial, puesto que su estructura se reedifica a semejanza del pasado, específicamente el centro histórico. No se posibilita otra perspectiva arquitectónica, sino que se guardan los mismos parámetros establecidos, tal como lo asevera el historiador Diego Castrillón (1994, p.17):

[...] comenzábamos como en tiempos heroicos a buscar medios para neutralizar las nuevas adversidades cuando sobrevino el terremoto de 1983, con todas sus secuelas de devastación y dolor.

No nos arredramos tampoco; reaccionamos, y con la ayuda de afuera y el trabajo propio, en menos de dos años, cuando recibimos la visita de Su Santidad Juan Pablo II, habíamos recuperado nuestra arquitectura sin afectar su identidad, reconstruido y ampliado los servicios públicos, conservando el hilo sutil de nuestras tradiciones, reacondicionando nuestra vida y nuestra economía y situado ante el mundo que nos dio la mano generosamente con la mirada fija en el porvenir.

Así entonces, el centro conserva el imaginario tradicional propuesto por las órdenes sacerdotales que vinieron a cumplir su proyecto evangelizador junto con la empresa conquistadora. Un lugar enmarcado por el dominio y el poder político y económico, sobre lo

cual cabe reconocer que Popayán fue el epicentro administrativo entre Santafé y Quito. Situación que dará a la historia un hito y un sello de reconocimiento del cual aún los payaneses raizales se sienten orgullosos. Se tiene de este modo un centro cultural heredado como se enuncia a continuación: “La imagen actual de centro universitario que caracteriza a Popayán, por ejemplo, es la herencia transformada de la misión civilizatoria del entorno que le fuera encargada realizar con éxito en el siglo XVI por la empresa conquistadora y luego con igual fortuna bajo el largo régimen colonial español donde se fortalece el proceso de transculturación lingüística y religiosa.” (García, 2013, p.7).

El siglo XX trae consigo muchos cambios de tipo cultural, si bien el mundo ha atravesado por diversos conflictos bélicos y distintos movimientos artísticos, políticos y sociales que marcan una profunda influencia en la conformación de las sociedades y fuertes implicaciones en las zonas urbanas. Ya desde la revolución industrial, la emigración del campo a la ciudad se hacía evidente. José Luis Romero propone sobre el éxodo del campo a la ciudad y el cambio demográfico, lo siguiente:

En las primeras décadas del siglo XX se produjo en casi todos los países latinoamericanos, con distinta intensidad, una explosión demográfica y social cuyos efectos no tardaron en advertirse. Más se tardó en identificar el fenómeno y más todavía en distinguir lo estrictamente demográfico de lo social. Hubo, notoriamente, un incremento de la población con decidida tendencia a sostenerse y a acrecentarse. Pero inmediatamente comenzó a producirse un intenso éxodo rural que trasladaba hacia las ciudades los mayores volúmenes de población, de modo que la explosión sociodemográfica se trasmutó en una explosión urbana. (Romero, 1976, p. 322)

El mapa geopolítico cambia y Popayán no es la excepción. La estructura de la ciudad estaba compuesta por el centro histórico y los barrios aleñados con un promedio de 19.900 viviendas y 120.000 habitantes en 1983, y en cuestión de tres años se incrementó en 25.000 habitantes más. Para 1992 el número de viviendas ya había ascendido a 37.000, y de 100 barrios se pasó a contar con 169.<sup>4</sup> Uno de los efectos culturales más sensibles es que surge el sentimiento de nostalgia por la Popayán pasada, pues los ciudadanos raizales se sienten incómodos con esa Popayán emergente, producto de la llegada de foráneos que aprovechan las múltiples ayudas.

---

<sup>4</sup> Fuente El tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-87677>



El territorio entonces se expande de norte a sur y de oriente a occidente, muchos de los terrenos son invadidos y se construyen asentamientos en los que se reflejarán diversas problemáticas de orden sociocultural.

Aquellos deterioros sociales se evidencian en el corpus propuesto en este trabajo de investigación, cuya línea la atraviesa el conflicto cultural que encarnan los jóvenes y las familias inmersas en un sinnúmero de dilemas y pugnas internas y externas que entran en crisis y producen el fracaso del proyecto civilizatorio educativo con el que Popayán ha sido reconocida. Son unas propuestas estéticas más realistas, que revelen esas condiciones caóticas en los diversos sectores de esa Popayán marginal enfrentada a fuertes cambios, por cuanto:

Este cambio social generó una dinámica distinta en la ciudad de Popayán, tras el surgimiento de nuevos fenómenos urbanos, característicos de grandes ciudades, como la conformación caótica de cinturones de miseria, delincuencia organizada, pandillismo, narcotráfico, consumo de estupefacientes, mendicidad generalizada y desplazamiento forzado desde zonas de conflicto, etc. Tales, fenómenos, ya comunes en nuestro país y agravados durante las últimas décadas, transformaron aceleradamente pueblos y ciudades, alterando las identidades sociales e individuales. (Lasso, 2010, p. 276)

La mutación a la que la ciudad se somete, como plantea la cita, genera todo tipo de crisis, producto de los diversos fenómenos sociales y culturales que conllevan a un deterioro, reflejando así los niveles de extrema pobreza, de descuido estatal, la delincuencia encarnada en los jóvenes, del modo en que lo representan los filmes *Occidente* y *Marcando Calavera*. No obstante, las huellas de la identidad tradicional, pese a los múltiples cambios, siguen siendo muy fuertes. La marca identitaria de Popayán como ciudad colonial, hidalga y universitaria persiste a través de la historia. Mas esa noción de Popayán como villa de descanso y de tranquilidad se ha ido transformando con el pasar del tiempo, así como lo han hecho muchas ciudades de América Latina, pues no cabe duda de que ha cambiado por diversos factores como se nombraba anteriormente y como también lo propone Martín-Barbero (1998, p.46):

Hoy el mapa es otro. Como la mayoría de América Latina, Colombia vive un desplazamiento del peso poblacional del campo a la ciudad que no es meramente cuantitativo sino el indicio de la aparición de una trama cultural

urbana heterogénea, esto es, formada por una enorme diversidad de estilos de vivir, de modos de habitar, de estructuras de sentir y del narrar, pero muy fuerte y densamente comunicada. Una trama cultural que desafía nuestras nociones de cultura y de ciudad, los marcos de referencia y comprensión forjados sobre las bases de identidades nítidas, de arraigos fuertes y deslindes claros.

El tema del desplazamiento enunciado en la anterior cita es un acontecimiento que afecta a todo el país, lo cual no es ajeno a esta ciudad y hace que Popayán se haya visto marcada por esos diversos cambios resaltados en mayor proporción por efecto del terremoto del año 83. Con este hecho la estructura de la ciudad toma un rumbo diferente, llegan nuevas personas y el espacio físico se extiende, lo que genera una interrupción o transformación en el proyecto educativo civilizatorio propuesto desde la colonia, ya que la cobertura no abarca a toda la población, especialmente la conformada por los jóvenes.

No obstante, es necesario resaltar la importancia de la presencia de la Universidad del Cauca, fundada en plena campaña emancipadora puesto que persiste y amplía, ahora más que en otro momento, su misión educativa, así como lo hacen otras instituciones de la ciudad. A pesar de estos esfuerzos, el proyecto educativo resulta insuficiente, ya que no responde a la demanda estudiantil y por tanto hay jóvenes por fuera del sistema educativo como se evidencia en los filmes argumentales, a diferencia de las novelas protagonizadas por personajes que ha podido terminar sus estudios o están en curso de hacerlo.

Ahora bien, se hace necesario ahondar sobre los efectos socioculturales del terremoto y las acciones de la reconstrucción de la ciudad en dos ámbitos: el sector central y su política de reeditar el imaginario colonial, y los asentamientos originados por la toma de predios privados y públicos. En primera medida, la reconstrucción del centro de la ciudad se realiza desde la misma perspectiva arquitectónica, pues se mantiene el paradigma colonial, tal y como lo deja entrever la siguiente cita: “una decisión es tomada en este momento: Popayán será reconstruida tal cual. Para numerosos observadores es claro sin embargo que después de lo ocurrido nada podrá ser como antes”<sup>5</sup>. Se piensa la ciudad no en aras de un cambio que podría significar su entrada a la modernidad, sino que se configura desde una visión

---

<sup>5</sup> Tomado de:  
<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/5465/1/Popayan%20dos%20anos%20despues%20Autopsia%20de%20un%20desastre.pdf>

conservadora, por cuanto los edificios, calles e iglesias mantendrán su misma fachada o apariencia, a modo de resguardar los valores de una identidad colonial que hasta ahora se reedita para insertarse dentro de los imaginarios de la ciudad, y este mismo orden hace que se mantenga en la memoria la ciudad histórica, pues cada año la tradición de la Semana Santa, por ejemplo, reúne a sus visitantes, tanto aquellos payaneses que han emigrado a otros lugares del país y del exterior y que vienen para recordar y admirar su pequeña villa céntrica, como los extranjeros curiosos e interesados en lo que la ciudad les pueda brindar, especialmente la arquitectura central.

De otro lado, la ciudad se expande de manera considerable, los asentamientos o invasiones cobran fuerza, en gran medida se pueblan terrenos tanto de carácter público como privado, al igual que se construyen nuevos barrios y la ciudad se somete a un proceso de transformación diferente al del centro histórico, ya que se trata de una ciudad de la periferia, la que se conforma desde un aspecto marginal. Muchos de los que habitan los nuevos barrios son foráneos que llegaron en busca de fortuna, aprovechando la ocasión y la oportunidad de las diversas ayudas tanto internacionales como las que el mismo gobierno brindaba por el desastre del terremoto de 1983. Al respecto cabe decir también que muchos de los damnificados no recibieron ningún tipo de ayuda y levantaron sus casas como les fue posible hacerlo.

En esta medida, la ciudad crece y se enfrenta a una suerte de cambios de gran magnitud no planificados; situación que entra en crisis con los payaneses raizales puesto que se afecta un proceso identitario, cuando son otras culturas y sus costumbres lo que se inserta dentro del imaginario cultural, lo cual genera fuertes tensiones entre los de adentro y los de afuera por así llamarlo, como se puede evidenciar a continuación:

[...] pues los cambios y transformaciones del territorio son fenómenos leídos como de amenaza por la tradición fundante de la ciudad, a modo de constituir un factor de riesgo debido a los valores y el sentido de éstos en un espacio reducido y reservado a la memoria urbana del pasado colonial y pre-republicano, cuyos conflictos y contradicciones hoy día fundamentan las identidades en pugna de un lugar social de marcados contrastes, con asimetrías históricas y fenómenos de mestizajes e hibridez cultural nuevos que la hacen objeto de singulares características. (García, 2013, p. 3)

Dentro de la ampliación de la ciudad, las periferias asumen un papel en la construcción y edificación de la misma, pero desde una perspectiva marginal en su rol determinante de ser el lado opuesto más constitutivo de la ciudad central o histórica. El modo de asumir y habitarla ya no es el mismo y es ahí en donde cobran sentido las narrativas culturales que se van a producir y que no van a ser precisamente la que tiene de protagonistas a caballeros hidalgos como lo había sido siempre, y por tanto vale la pena presentar un análisis de algunas de estas obras como lo es el corpus de la investigación que se desarrollará a continuación.

### 1.1 La ciudad narrada desde las novelas: *Oscuro por Claritas* y *Ciudad de Niebla*

Las obras literarias propuestas en el corpus de este trabajo constatan las implicaciones del suceso de 1983 como agente transformador para la ciudad. *Oscuro por Claritas* y *Ciudad de Niebla* son dos novelas que dan fe, cada una a su modo, de la desestructuración del proyecto de ciudad tradicional, la fundada por el carácter letrado y simbólico del signo y la misión educadora llevada a cabo desde la Colonia hasta el presente. El desencanto de los personajes frente a la construcción del imaginario urbano tradicional revela una ciudad en decadencia y nos habla de la ciudad emergente de la periferia, confabulada con el silencio estatal, que busca expresar un nuevo *sensorium*.

*Oscuro por Claritas* es una novela urbana cruzada por diversas historias de jóvenes de colegio y universitarios en los años 90, quienes no se sienten a gusto dentro de esa Popayán tradicional, configurada por el carácter colonial aristócrata. En este relato de ficción sale a flote el margen de la ciudad que no ha sido objeto de atención y no ha contado con representación y bajo una presunta negación histórica y cultural, el autor busca retratar a Popayán de otra forma. Un grupo de jóvenes que se reúnen en bares, calles, discotecas y restaurantes con el propósito de hacer una revolución para derrocar esa visión hegemónica de la ciudad centrada por la historia y se crea el movimiento MLP (Movimiento de liberación por Popayán).

La mezcla entre la compinchería, el chisme, la música, el amor y el dolor son elementos que le dan vida a los relatos. La envidia, la hipocresía y la apariencia son hilos conductores que determinan el ser de la ciudad, a través del carácter que define a los personajes. La novela

desarrolla la tensión cultural por medio de la cual los jóvenes toman conciencia histórica de la ciudad y reconocen que ese relato debe cambiar por efecto de sus nuevos habitantes en su condición de marginados e inconformes.

*Ciudad de Niebla* también es una novela urbana, en la que se narra la historia de una generación de adolescentes de finales del siglo XX de la ciudad de Popayán, o ciudad de Niebla como se le llama en la narración. Es el encuentro de jóvenes colegiales y escritores que viven en barrios populares, aunque de clase media. Las fiestas, el licor, la marihuana, el sexo, la calle, la música son algunos elementos que dinamizan las acciones del relato y cruzan de principio a fin la narración.

Con relación a dicho suceso y como éste sirve de medio para generar otras ideas de ciudad o al menos de cómo pensarla y asumirla, se encuentran diversas disertaciones narradas y que ambas novelas ponen de manifiesto que conllevan a reflexionar acerca de qué pasó después del terremoto del 83, como se ve en el siguiente fragmento de *Oscuro por Claritas*:

[...] La cantidad de estos barrios se ubicaron al sur-occidente de Popayán donde muere el sol. Un sol que cada verano realiza la hazaña de reproducir los atardeceres más espectaculares del mundo para el deleite de propios y extraños. y por dedicarnos a mirar las pinceladas de color manchado el horizonte, olvidamos los dramas que hay en las casas y casuchas donde habitan los ángeles, como llama Alberto Santamaría en sus crónicas a los marginados, aludiendo a esos seres de la religión, que sólo hemos visto en los cuentos, la entrada de reinos mitológicos, como Popayán, por ejemplo. (Valencia, 2002, p. 14)

El anterior fragmento revela el contundente cambio de la ciudad que se sumerge en medio de la pobreza y del abandono. Es una ciudad que se ubica en la periferia y recae en la marginalidad y el drama social de sus habitantes. Situación que se vuelve referente, en el caso de la novela para Alberto Santa María, quién es un periodista empeñado en mostrar la otra cara de la ciudad, de esa ciudad marginal de la centrada por la historia, como él también la llama.

El hecho de tomar la imagen del extraordinario paisaje que fue medio de inspiración para los poetas, pero a su vez afirmar que este mismo sirve de despiste o consuelo para omitir las diversas problemáticas que se presentan en esa ciudad marginada, da cuenta de una mirada

crítica sobre la percepción de la idea de Popayán en su condición sublime, y más bien se acentúa en la otra cara que emerge de los escombros del 83. Pues el sur occidente, al que se hace alusión y el que es encantador por los bellos atardeceres, es el lugar en donde también surgen barrios anormales como el 31 de Marzo, los Campos o el Mirador, que no estaban antes y cuyo proceso de formación se dio luego de invasiones ilegales que dieron nacimiento a estos barrios como asentamientos, y que van a ser epicentro de problemáticas de diversas índoles. En ese mismo sentido, *Ciudad de Niebla* también narra esa otra ciudad que dejó de ser para darle vía a una Popayán emergente, si bien:

Alguien, en el camino, le contó que esta ciudad ya no es la misma y que la grandeza de otros tiempos es de otros tiempos. A un lado en el andén en el que está detenido, el cerillo que acaba de encender para darle fuego a un cigarro alumbra una pared que lleva una placa que si hubiera leído habría dicho: “en esta casa estuvo alojado el varón Alexander Von Humbold”, pero como no la leyó porque sus pensamientos están descifrando los enredijos que se ha querido inventar a la par de sus pasos, entonces para él, Von Humbold nunca estuvo en la ciudad. (Rodríguez- Bravo, 2006, p. 64)

La nostalgia del pasado histórico y la grandeza que emana de evocar esos otros tiempos, como los de los que se habla en la anterior cita, reflejan el peso cultural de esa marca de la ciudad tradicional, de esa Popayán patricia e hidalga enmarcada bajo un poderío ya ausente y en una condición ilustre pero que los nuevos tiempos han dejado atrás, pues ahora sólo queda la añoranza del pasado y el recuerdo de esa la ciudad tradicional, para insertarse en otra que ya no es la misma, sino una que surge desde los costados, de la franja popular con otros lenguajes ya no sublimes como la de los historiadores Jaime Arroyo o José María Arboleda. Ambas obras ponen de manifiesto una narrativa popular que irrumpe con sus trazos disonantes en el hilo habitual de la historia conforme y cómoda. Mas la preocupación que revelan estos personajes surge de la vida cotidiana alejados del heroísmo y la ostentación del poder, más bien se trata de sujetos que han sido invisibilizados por el régimen representacional urbano de Popayán que solo privilegió el carácter heroico y mártir.

Es innegable el hecho de que la condición de la ciudad como espacio y territorio ha cambiado a un ritmo acelerado. Si bien son nuevas estructuras, físicas y sociales, las que constituyen la realidad presente. En el caso de Popayán, la periferia cobra vida, tiene voz, y por tanto se generan nuevos procesos identitarios. La ciudad se extiende de norte a sur y de oriente a

occidente, y ello como efecto de un cambio va a generar entonces nuevas formas de verla, leerla, asumirla y, por supuesto, de narrarla, como es el caso de los escritores contemporáneos con sus obras aquí consideradas y que se convierten en documentos de estudio cultural para también pensar la ciudad.

Bustos (2013) refiere que en *Oscuro por claritas* se erige una ciudad desde la diferencia, a través del diálogo realizado a partir de elementos sociolingüísticos propios de los nuevos habitantes. Recalca el papel del lenguaje, ya que son diversas voces las que le dan vida al relato, en este sentido la oralidad es la dinamizadora del ser polifónico de la ciudad. Se reafirma la identidad del nuevo habitante por medio del discurso y desde ahí se originan los imaginarios urbanos de Popayán. De este modo, resulta interesante observar cómo se construye en la novela un paradigma nuevo de lo que es el ciudadano payanés, y lo que este ayuda a configurar dentro de los imaginarios urbanos y a su vez como se concibe la idea de cultura popular ya que esta ejerce una influencia determinante en el imaginario tradicional, ya lo propondría Bajtín (2003), lo popular se construye en cierta medida como un acto burlesco de la vida:

La segunda vida, el segundo mundo de la cultura popular se construye en cierto modo como parodia de la vida ordinaria, como un «mundo al revés». Es preciso señalar sin embargo que la parodia carnavalesca está muy alejada de la parodia moderna puramente negativa y formal; en efecto, al negar, aquélla resucita y renueva a la vez. La negación pura y llana es casi siempre ajena a la cultura popular. (P.10)

Esa cultura popular que ha emergido en las periferias de la ciudad son retratadas en estas narrativas estéticas en donde el pueblo ya no se excluye, sino que se empodera y genera esas tensiones identitarias con relación a la configuración de la ciudad ordenada.

De *Ciudad de Niebla* Bustos (2013) dice que esta obra es el espejo de Popayán en sus laberintos individuales. Se resalta el registro de voces que han estado por fuera del canon representativo de aquella vida apacible con la cual se comunica la ciudad de las narrativas literarias e históricas tradicionales. También hay una mirada diferencial de esos personajes clásicos, pues construyen otro sello identitario dentro de esa ciudad que se extiende de sur a norte y de oriente a occidente, la cual recrea nuevos acontecimientos para también ser narrados. Los personajes de estos nuevos relatos representan a los habitantes de la ciudad que

la perciben, la sienten y la describen a partir de sus propias experiencias, que en muchas ocasiones se constituyen en formas de confrontar el estatuto histórico y su discurso cultural. En esa medida Fernando Cruz Kronfly (1998, p. 191) advierte sobre la condición que figura alterada, ya que:

Ser habitante de la ciudad significa, por sobre todo, entrar en el orden de lo urbano, estar psíquicamente atrapado en esas reglas de juego, quedar sujetos a ellas mediante acatamientos, aceptaciones y resistencias, adaptaciones o rupturas violentas. Y, una vez sujeto a esa lógica, estar dispuesto a comportarse según los códigos y convenciones que la estructura global vaya generando hacia el futuro para su uso.

Ese entrar al orden de lo urbano es entender los códigos que relacionan a los individuos entre sí para hacer parte de ese entramado con el cual acaso sea posible comprender la lógica de la ciudad. Por supuesto, los jóvenes personajes de las novelas generan unos tipos de juegos culturales que son reglas en las que éstos se enmarcan y determinan su ser y hacer, en cuanto se desconocen o se alteran. Se entiende entonces que la constitución de esos choques, encuentros y divergencias a los que éstos asisten es la forma en cómo nos cuentan su experiencia de vivir la ciudad. Veamos cómo en la siguiente cita de la novela de Marco Valencia se proyecta esa percepción sobre ciertos espacios que conforman la ciudad:

Otra tarde nos reunimos algunos amigos involucrados en esta historia, en la casa de Clarisol, en el barrio José Hilario López, con la intención de revivir una vieja tradición entre nosotros, consistía en celebrarnos los cumpleaños mutuamente.

-no mija, cuando le dije a mi papi -nos hizo reír Cristine- que me trajera por acá, casi le da un patatús, de esos bien graves. ¿no has visto que es todo refinado? Según él, por acá vive la prole bastarda, la plebe sin padres, el vulgo sin apellidos, los obreros sin nombre, ¡mejor dicho...! Cuando le dije que había venido varias veces sola cuando me tocó la habilitación de matemáticas, puso el grito en el cielo. Casi me pega. Para él este barrio es la guarida de la plebe. (Valencia, 2002, p.115)

La apreciación despectiva sobre el barrio popular al que se hace alusión el relato revela los estereotipos marcados sobre las periferias que hacen parte de la ciudad, pues hay una valorización negativa y condenatoria del padre de Cristine, quien juzga de forma determinante las condiciones de dicho lugar, con una serie de adjetivos que minimizan la



posición del sujeto que lo habita. Los califica como la plebe, la prole y el vulgo sin apellido, en su mundo refinado no se concibe una relación social de este tipo; es decir, Cristine no debe interactuar con este tipo de sujetos porque no hacen parte de su mundo, pero dentro de los códigos de la personaje ya ha entrado en asocio con esas dinámicas de la otra Popayán y, por supuesto, de sus habitantes. Entonces, ella también se vuelve habitante de esa ciudad periférica porque asume dichas convenciones. Miremos cómo continúa el relato:

- ¿Entonces? ¿Casi te manda a hacerte exámenes de embarazo, virginidad, drogadicción y tal? - se burló Clorovaldo.

-Dijo que teníamos que hablar sobre la posibilidad de cambiar de amigas. Tiene sus razones. ¿Cuándo se ha visto una niña de la aristocracia de Patoja venir a celebrar cumpleaños por acá, en un barrio tan proletario?

Clarisol, te vas a quedar sin confidente.

-Que lío mujer, dijo fingiendo escandalizarse.

-Me echó un sermón sobre el general José Hilario López, ni el tenaz. -cuenta, cuéntenos qué fue lo que le enseñó su papi... -le insistió Medina. -dijo que la parecía que la gente que había escogido el nombre del general José Hilario López para ponerlo al barrio no tiene ni idea de la historia. Que por culpa del bastardo ese, el país estaba como estaba. Que el tipo ese defendió a los negros, que se puso a enseñarle a los esclavos cosas de derechos humanos y los negros le creyeron y por ese chistecito a los blancos nos toca trabajar y las minas se quedaron sin quien las explote y los campos sin quien los cultive. Mejor dicho, ya se imaginan el resto. (Valencia, 2002, p.115)

Este relato muestra el choque entre dos visiones de mundo, el que constituye la ciudad tradicional poblada por el imaginario racial blanco y los mestizos de la ciudad popular. El padre de Cristine sigue representando la mentalidad de esa ciudad hidalga, de la que vive de la apariencia y la conformación de las relaciones sociales solo entre las élites aristócratas, la que rememora los tiempos de patronazgo y servidumbre colonial. Llama la atención lo enunciado sobre José Hilario López frente a los afros y esclavos, pues aún se conserva la necesidad de la existencia del servil, en particular en el imaginario de la relación vertical con el otro, en cuanto al grado de poder. Si bien es cierto que la ciudad alberga un sin número de habitantes de todo tipo, visiones como la del padre de la personaje son insistentes y reiteradas.

Del otro lado, encontramos un discurso con una postura un tanto jocosa o relajada frente a la concepción del ciudadano tradicional, aunque los personajes asumen una posición indiferente

y burlesca que le resta importancia a la mirada aristócrata de la ciudad, tal como lo hace Clovaldo y Clarisol, frente a los comentarios del padre de Cristine.

En *Ciudad de Niebla* los personajes fabulan con la ciudad, puesto que ya están insertos dentro de sus códigos y matices como se puede observar a continuación:

Saúl volvió a la mesa de sus amigos: “¿Y bien? “Felipe se adelantó: “la historia policiaca que se escriba aquí tiene el deber de involucrar a la ciudad como un personaje fantasmal, como lo que ha sido siempre”. Carlos, en cambio, huía de esa idea: “No, el escritor puede hablar de lo que quiera. Lo único que debe hacer es escribir bien. La ciudad, incluso, puede ser sólo un telón de fondo. Lo que importa es la calidad de la historia y la buena narración”. Varona, mientras tanto, se había quedado pensando y quiso dar su aporte: “yo creo que lo que hay que hacer es darle una salida fantástica al asunto. La ciudad se presta, como dice Felipe, para una ambientación gótica. Yo me iría por ese lado, pero, sin caer en el lugar común de mencionar la ciudad a la fuerza para que parezca un cuento urbano”. Francisco iba a agregar algo, pero Varona volvió a tomar la palabra: “Ah, y otra cosa, yo al menos, no ubicaría mi cuento en el pasado. Ya es tiempo de exorcizar ese temita tan chimbo.” (Rodríguez- Bravo, 2006, p.64)

La ciudad se vuelve personaje de la narración de los jóvenes que son aprendices de escritores, ya que hay un intento de construir con sus obras nuevas historias, de recrear ficciones desde lo urbano pero alejadas de esa mirada tradicional de Popayán, tal y como lo aclara Varona cuando sentencia su distancia del pasado histórico; tiempo que ha marcado el relato urbano de un sello identitario particular, exclusivo de la herencia colonial hispánica, del modo en que es planteado en el anterior capítulo, por lo cual ahora es necesario proponer una visión de ciudad ya no como la de Valencia o Arboleda, sino una que recoja los conflictos y tensiones del tiempo contemporáneo.

En ese orden de ideas la ciudad es un constructo cultural que va más allá de lo físico o arquitectónico, pues se vuelve partícipe de la configuración social, así lo propone Cruz Kronfly :

De esta relación entre los individuos y las reglas de juego de la ciudad, surge la cultura urbana. Alrededor de esta tensión-adaptación-resistencia de los sujetos brota el mundo de las evocaciones, las melancolías, las utopías, los valores, las actitudes, los asombros, los imaginarios urbanos. Y la ciudad entonces ya no es, ya no podrá seguir siendo considerada sólo como una simple instalación física, sino como lo que realmente es: una estructura

eminente cultural, objeto por tanto, de diversísimas miradas. Entre ellas la literaria. (1998, p.191)

Las diversas mutaciones a las que las ciudades se enfrentan y el juego relacional con los seres que la habitan da como resultado la cultura urbana plural y heterogénea, de la que se habla en esta cita, y entonces se es testigo de los diversos cambios de esa cultura urbana tradicional que constituye la ciudad colonial de Popayán, de ahí también la relevancia de las novelas trabajadas, ya que dentro de sus relatos se reúnen una serie de culturas e identidades diferentes que se recogen en los márgenes u ocupan las franjas populares, y son contadas por medio de los personajes verosímiles que expresan hechos y eventos cotidianos; hechos que entrelazan realidad y ficción, pero que ponen de manifiesto todo un componente social que aborda situaciones no ajenas a los del tránsito de la Popayán reciente, la ciudad posterremoto.

Popayán es esa ciudad en la que sucede de todo, es la madre fecunda, la ciudad patricia, la que posee una historia idealizada y tiene su propia mitología de héroes, pero también es la ciudad que alberga un sinnúmero de conflictos sociales y problemas culturales a los cuales también se les brinda una lectura crítica. Es esa ciudad que va más allá del centro colonial enmarcado como sello identitario, lugar intocable en el marco del recuerdo sacralizado de la ciudad histórica que a pesar de los graves quebrantos sufridos con el sismo telúrico de hace más de 35 años se reconstruyó a imagen y semejanza del pasado, pero esto no hizo que la ciudad se mantuviera estática como algunos aún la añoran, si bien la ciudad realmente cambió cuando los márgenes que circunda a la ciudad centrada se expanden, y la condición popular de su cultura encuentra un complemento cultural muy importante que se asienta en la condición marginal que adolece de reconocimiento social y simbólico, fenómeno con el cual Popayán convive, lo cual es notorio como se muestra en el relato de Valencia:

Testimonios que develan otra manera de ver a Popayán, la Suiza de América como ha sido llamada. Una urbe que también tiene sus aspectos de marginalidad, como todas las ciudades latinas, pero que, a veces, por razones de estética o vergüenza, y quién sabe qué otras cosas, los habitantes-visitantes y trajinantes- del sector histórico y colonial, se niegan a ver, a mirar hacia los barrios del sur-occidente, a no ser que estén contemplando uno de esos atardeceres que hicieron exclamar al poeta Guillermo Valencia. (2002, p.16)

Los testimonios a los que se hace alusión son los recogidos por el personaje Alberto Santamaría, quien es un periodista que publicará una serie de crónicas que narran esa otra forma de ver a Popayán en su aspecto marginal, si bien:

Publicar las crónicas de Alberto Santamaría en el periódico de los hidalgos, era en verdad, una victoria más para los excluidos. Alberto era miliciano, pertenecía al comando de prensa y publicidad; y había logrado infiltrarse en los medios de comunicación local, incluso sin recibir pago. Sus historias denunciando excesos contra los marginados ya eran conocidas en algunos sectores de la ciudad a través de la radio, y era tan familiar su sensacionalismo y desgarramiento, que a los hidalgos ya no les llamaba la atención ni veían peligro alguno en su trabajo. Pero no, las historias de Alberto Santamaría en la prensa escrita no serían artículos de prensa cotidianos para el olvido; lo suyo era literatura alimentada de experiencias para dejar huella en la conciencia de los lectores. Alberto sabía muy bien la diferencia entre periodismo y literatura. Los hidalgos, sus enemigos, no. (Valencia, 2002, p. 16)

El periodista abordará en esta medida los aspectos más inquietantes de la ciudad con relación a los excluidos y abandonados por el estado y la ciudad misma. Por su efecto, ya no es la ciudad del centro de la que se jactan los payaneses raizales o a la que miran con gusto y asombro por sus paredes blancas los extranjeros y visitantes, ni la exclamada por el poeta Guillermo Valencia, es esa ciudad de los barrios del sur occidente, al margen de la imagen urbana de la sociedad hidalga que se resiste a los cambios venideros, esa ciudad que se escapa del proyecto de centro universitario o ciudad letrada.

Las crónicas son la trascendencia de la memoria que recuerda a aquellos que no hacen parte del proyecto de la ciudad tradicional. Es más bien el reflejo de esa ciudad letrada en crisis la que se pone en evidencia en dichas crónicas, tal y como se puede observar en la continuación del relato de Valencia (2002, p.16): cuando “[...] el periodista Santamaría nos muestra fríamente la cotidianidad de los jóvenes de una sociedad que siempre se ha preciado de señorial, pero que en sus calles y barrios alberga infinidad de contradicciones, de hombres y de mujeres, jóvenes todos, que tratan de vivir en ella y que -insistimos- muchos nos negamos a ver.”. La Popayán Señorial como la que narra Jaime Arroyo, Arcesio Aragón, Arboleda Llorente, que funda el discurso histórico que idealiza el carácter hispánico de la historia de Popayán, y a la que le cantan Maya y Valencia, entre otros autores mencionados antes,

prolongando así la imagen arcádica de la ciudad. Mas ahora se narra la vida callejera, de gentes del común, en la que los individuos tanto hombres como mujeres luchan por sobrevivir en la ciudad en unas condiciones de precariedad, alejados del mundo ostentoso y refugiados de la desazón que la vida moderna produce.

También está la ciudad desenfundada, inmersa en lo dionisiaco de las culturas populares que habitan lo periférico y el margen social, en una suerte de pugna contra lo apolíneo representado en el centro histórico. Por ejemplo, en *Ciudad de Niebla* se evidencia la vida bohemia de la fiesta juvenil, la rumba, del goce y frenesí de los jóvenes en medio de las calles, en casas, discotecas o minitecas, experimentando todo tipo de éxtasis que la noche y el encuentro entre amigos produce, alejados de la recurrencia de los templos sagrados o de los museos históricos, como a continuación se describe:

[...] Pertenece a esa bandita que se hace llamar “los pinguis” y que vienen del barrio Valencia y Las Américas. Luis y Fabián Paz no se han dejado de mostrar los dientes cada que se encuentran en las minitecas del Club Campestre, en la Papal, pero la chica ha podido calmar a los fieros contrincantes con sus artimañas. De todas formas, hace tan solo una semana pasó algo que fue la gota que rebosó la copa. Este Paz, junto con el tal Joaquín que vos has de conocer, se robó una moto y Luis se enteró porque era amigo del dueño. Pues Luis se dio a la tarea de recuperar la moto y darle los datos al amigo para que denunciara y todo. El caso es que se armó un pedo y ha habido incluso amenazas de muerte. Te pedí que nos acompañaras porque estos “Pinguis” se han venido para acá con todo su batallón. Valdivieso escuchó que ellos tramaban un plan para chuzar a Luis y cascar a sus amigos, vos sabes que esta gente es así”. (Rodríguez- Bravo, 2006, p.86-87).

Son otros lugares y otras dinámicas las que cobran relevancia, pues la presencia de bandas de jóvenes que están a merced de vivir todo tipo de experiencias que traspasen el orden de los sentidos, hasta llegar a cometer actos delictivos, es una constante en la configuración de la Popayán contemporánea. La conformación de las pandillas como expresión de violencia no es una situación que sólo se enmarca en la actualidad, la creación de estos grupos se remonta desde tiempo atrás especialmente en el siglo XIX y en la década de los 20 y 30 del siglo XX en ciudades latinoamericanas por el auge del desplazamiento del campo a la ciudad y la industrialización se acentúan con más fuerza. Para el caso de Popayán, la ampliación territorial de la ciudad debido al fenómeno migratorio que produjo el terremoto, la avalancha

del Páez y el desplazamiento formado de las últimas dos décadas, se suman a los diversos problemas socioeconómicos sobre los cuales no hay una solución inmediata y definitiva.

Reflexionar sobre la ciudad es una tarea que requiere múltiples esfuerzos, porque esta no es sólo un lugar, sino que se conforma de diversos elementos que rebasan el orden de lo físico y trasciende en el orden de lo espiritual, social, político, económico y cultural. No es la mirada desde un foco individual, al contrario, son desde muchos ojos que se observa su proceso y conformación para identificar las diversas tensiones identitarias que se gestan dentro del conglomerado social, tal y como se evidencia en las novelas objeto de estudio, las cuales muestran a unos personajes, situaciones, lugares, conflictos que hacen a la ciudad y a su vez la ciudad los construye. Con relación a esto se plantea que:

Pensar la ciudad como un magma es pensarla como una institución imaginaria, producto de nuestros sueños, creación del lenguaje y el habla: un grupo anónimo de individuos armados de palabras, signos y símbolos con los cuales tejen los productos de su imaginación y producen instituciones, producen la ciudad: la ciudad es la gente y la gente crea la ciudad en un proceso complejo y colectivo de creación estética, visualizada a través de la obra de arte. (Giraldo, 1998, p.9)

En esa medida la proyección de ciudad que nos proporcionan las obras de ficción narrativa de Valencia Calle y Rodríguez-Bravo, es un constructo que surge de las relaciones entre los individuos que la habitan y la tarea de los escritores jóvenes por recrear la visión de esos personajes que la representan y que hablan de ella a través de sus diversos roles y acciones, lo que permite al lector adentrarse a un mundo de ficción literaria pero cargado de un sentido cultural atravesado por la crítica de la realidad.

*Oscuro por Claritas* ha contado a través de su historia la conformación de esa ciudad que emerge de la periferia, producto de lo acontecido a partir del sismo de 1983 y la desazón e inconformidad de los jóvenes personajes frente al imaginario de ciudad tradicional que se ha configurado a través de la historia hispánica, al igual que *Ciudad de Niebla* cuyos personajes no se sienten identificados con la ciudad centrada de la tradición. Caso que se evidencia en muchos de los jóvenes que habitan la ciudad y no se hallan reconocidos con lo que Popayán les ofrece. Para los jóvenes, la Popayán actual ya no es la culta ni la letrada de tiempo atrás,

sólo son imaginarios del pasado como lo es también la religión, son herencias de una cultura tradicional (Buendía, 2017) Al respecto valga señalar lo siguiente:

-En la historia de Colombia figura Popayán como una ciudad blanca culta y religiosa. Una ciudad de grandes hombres y riquezas en la época colonial. Ahora, en los albores del siglo veintiuno, en los libros de geografía e historia, nos la mencionan como una urbe que surge de las ruinas después de un terremoto que la semi-destruyó en mil novecientos ochenta y tres, para mostrar no sólo los blasones de la historia, que como ciudad tiene, si no el gran futuro que se le augura. (Valencia, 2002, p.58)

Esa ciudad blanca, culta y religiosa proferida por la historia, es el imaginario que tiende a imperar dentro del proyecto educativo, tal como sucedió con la “Catedra Popayán”, proyecto implementado por la Alcaldía de Popayán en cabeza de Víctor Ramírez Fajardo (2004-2006) el cual buscaba promover un fortalecimiento en la convivencia social, el respeto, afianzar las identidades culturales, entre otros aspectos, a partir de una educación comprometida, pero que se redujo a la repetición de la historia tradicional, por cuanto “[...] la cátedra en vez de servir para promover proyectos pedagógicos que enseñaran sobre los otros rostros de la ciudad, y se diera cuenta de la multiculturalidad que esta encierra, terminaron por reproducir las ideas de una Popayán tradicional [...] Como se sabe, esta perspectiva privilegia el legado patrimonial de Popayán pero en él solo es importante el patrimonio histórico y hegemónico de la ciudad: Semana Santa, la arquitectura del centro, los museos, la gastronomía.” (Buendía, 2017, p. 243). Y en razón a que:

Queda a un lado esa urbe que emerge después del recordado terremoto. Las transformaciones que vive la ciudad en ámbitos locales se constituyen en cuestiones de interés por ser síntoma evidente de la creciente diversificación del mundo social que tiene lugar en escenarios humanos de fuertes y largas duraciones con el pasado histórico, tal y como lo vive la ciudad de Popayán a través de su mentalidad tradicional, en relación de complementaria oposición con las zonas periféricas y regiones subalternas del estatuto colonial contemporáneo (García, 2013, p. 3)

En la actualidad Popayán es considerada como una ciudad intermedia, sin mayor relevancia en los hechos nacionales, sobresale por ocupar una de las tasas con mayor desempleo del

país<sup>6</sup> el evento cultural más relevante es la Semana Santa a la que recurren personas de todas partes de la misma la ciudad, el país y del extranjero. En el siguiente relato se muestra una mirada de esa ciudad contemporánea:

Esta ciudad [...] tiene monumentos como una pirámide [...], tiene calles como la del Buey, la del Callejón, la del Banano, la del Cacho; por ella pasa el segundo río más grande del país; su arquitectura es de hace tres siglos; en cada manzana hay al menos dos iglesias; no tiene, ni ha tenido ni tendrá un equipo de fútbol; en ella nacieron dos, si acaso tres, poetas importantes; la han acabado tres terremotos y casi la destruye una explosión de volcán; no tiene música autóctona, ni cantantes, pero sí un productor musical muy famoso y, aunque no es precisamente de aquí pero sí de bastante cerca, un compositor de los años 20's que con una canción llegó al repertorio de todos los tríos que aguantan frío y hambre en todas la calles. [...] Tiene una procesión de Semana Santa que sale en los manuales turísticos de todo el orbe. Su nombre aparece en cuento de Borges y en un párrafo de Moby Dick. (Rodríguez- Bravo, 2006, p. 83-84).

Dicha mirada cobra un tono crítico sobre la percepción de la ciudad, ya no exalta con vehemencia su pasado glorioso, la condición letrada no es lo más importante, pues se habla de un escaso número de poetas reconocidos, en cambio la narrativa tradicional habla de Popayán como la cuna de éstos. Dicho relato se encarga en mostrar esos lados carentes de la ciudad, señalando su fracaso en la construcción del proyecto moderno y se finaliza con la Semana Santa como ese único ritual reconocido a nivel internacional. Mejor dicho, Popayán sigue quedada en la categoría de villa, en su acepción de pueblo, o como muchos advierten en las calles, es un pueblo grande. Volvamos sobre otro fragmento del relato de Rodríguez-Bravo:

Salió del parque y tomó el camino que conducía a su casa. Su mamá había comprado un apartamento en Ciudad Jardín, ese barrio entre rico y pobre, entre norte y más norte. “Decir edificio –pensó cuando acompañó a su mamá y a su hermana a ver el inmueble por primera vez- sería como decir que este pueblo es una ciudad, ¡qué exageración!”. La casa que utilizaban como local para el negocio la habían mantenido, pero la remodelaron para atender el

---

<sup>6</sup> Esta aseveración se propone a partir de lo que se observa desde el hecho de ser habitante de la misma y lo que sucede en el ámbito comunicacional. Popayán no hace parte de las ciudades más importantes del país, su aporte cultural sigue siendo la memoria del pasado, no obstante, hay otros intentos nuevos y reivindicativos que aportan en la percepción de ciudad letrada. Y la Semana Santa sigue siendo el mayor símbolo cultural a lo que se le ha asignado una responsabilidad mayor en cuanto al desarrollo económico, en esta medida ejerce el papel de empresa temporal para una ciudad que carece de diversas fuentes de empleo.



desenfrenado incremento de la demanda. Las habitaciones que alquilaban un par de años atrás a William y Mónica, habían sido ocupadas por más planchas [...] (2006, p. 82).

El centro histórico es ese topos de enunciación, cuya semántica se acentúa en la configuración de ciudad tradicional, pero que con el paso del tiempo, luego del terremoto, empezó a ser deshabitado, pues las familias de las grandes casonas emigran hacia al norte de la ciudad y quienes ocupaban los inquilinatos del centro lo hacen invadiendo predios públicos y privados en los márgenes de la ciudad centrada, para así quedar los poderes administrativos, económicos y religiosos, no obstante sus fachadas aún se conservan. La ciudad se llena de construcciones de urbanizaciones y edificios que no parecen tener fin y aumenta en gran número la cantidad de habitantes, ya es un lugar con síntomas caóticos causados por la movilidad congestionada y el comercio informal de vendedores estacionarios y ambulantes; entonces, esa villa de reposo parece desaparecer en medio del ruido de los automotores que deambulan momento a momento por las calles de la ciudad.

La polifonía de las novelas, tanto de Valencia como de Rodríguez-Bravo, muestra las diferentes marcas identitarias de los individuos de la ciudad, las voces de los personajes dan cuenta de los nuevos rasgos presentes en el lenguaje de los jóvenes que desestructuran el sello tradicional de la ciudad y muestran cómo se generan esas tensiones identitarias y culturales. Ambas obras retratan la vida cotidiana de la ciudad de esa Popayán de finales del siglo XX e inicios del XXI. La reflexión sobre la vida diaria de la ciudad y la cultura se vuelve conciencia de sí misma como lo propone Fernando Cruz Kronfly (1998, 200), si bien:

La ciudad cotidiana se vuelve entonces conciencia de sí misma en la representación de sus imágenes más fugaces, perecederas e intrascendentes, lleva a cabo un artista capaz de “ver” lo invisible en la marejada diaria capaz de “poner en probeta” pequeños detalles de la “casualidad” del mundo, donde el lector “desolvida” lo fugaz y se reencuentra con su humanidad convertida en objeto de observación de ese nuevo nómada urbano de nuestro tiempo. Si la ciudad no es precisamente esto, ¿qué cosa podría ser?

Valencia y Rodríguez-Bravo, a través de sus narrativas ponen sobre la mesa un conflicto urbano, en donde se piensa y se asume la ciudad, Popayán, como ese lugar en el que confluyen diversas fuerzas, entre los que la asumen como esa villa colonial y los que no la

reconocen en esas dimensiones. Ambas novelas coinciden en que esta ciudad no pasa nada, que se quedó anclada en el pasado, como se puede apreciar a continuación:

Estoy harto de que el tiempo no pase por la atmósfera neblina, de que se quede en frascos de vidrios que no se conocen por acá. Nadie envejece, nada cambia. En la esquina sigue estando el mismo Sabio de otro tiempo que fue fusilado porque España no necesitaba de hombres inteligentes. Los muros engrandecidos por la gloria añeja de neblinos que son mejores que los demás, de familias enteras entregadas al noble oficio de pasar a la posteridad. (Rodríguez- Bravo, 2006, p. 179).

Como se puede ver, hay un cansancio por la quietud y el estatismo en el tiempo, un agotamiento e inconformidad por vivir del recuerdo de glorias pasadas que se quedaron perpetuadas, pero no dieron para resurgir o reinventarse ni para proponer otra especie de ciudad en el que todos quepan. Con esta misma sensación finaliza *Oscuro por Claritas*, pues a Alberto Santamaría le cancelan su columna, y con ello la apuesta por repensar la ciudad desde la insurgencia anodina del grupo Movimiento por la Liberación de Popayán que termina reconociéndose como un jueguito sin mayor trascendencia a diferencia de otros movimientos del momento, como lo dicen los mismos personajes: “-mejor dicho, los del MLP eran jueguitos de club social frente a las actividades de la guerrilla armada.” (Valencia, 2002, p.183). Los militantes de este grupo se dispersan, asumen algunos sus vidas desde otros espacios, pasan una y muchas cosas más y no pasa nada, como se evidencia en este fragmento:

No puede hablar con ellos, ni averiguar gran cosa sobre sus vidas. Fueron personajes que me encontré en la vida, compartí con ellos un pedazo de existencia. Amigos (¿del alma?) que hoy recuerdo con nostalgia por los tiempos idos.

Versiones sin confirmar sobre sus vidas son:

Manotas se suicidó. En Popayán cada dos por tres la gente se auto-mata, y no pasa nada.

El Zarco López, dicen, lo desaparecieron. En Popayán cada dos por tres la gente se pierde (desaparición forzada le dicen) y no pasa nada.

El Costeño y el paisa, el primero para su tierra y el otro, dicen que para España. La gente viene a estudiar, goza, vive, come, se gradúa y se va, y no pasa nada.

De Medina me cuentan que vive una vida normal (de zombi) con casa, hijos y perro, trabaja en alguna oficina escondida del gobierno local, que sale de regidor en las procesiones de Semana Santa y su mayor ilusión es jubilarse. (Valencia, 2002, p. 187)

Cada uno de los personajes que hicieron parte del movimiento asumieron distintos caminos, unos la muerte, como es el caso de Manotas, pero vale la pena recalcar la aclaración que se hace sobre el problema del suicidio y las desapariciones en Popayán, y a esto se le suma la visión desencantada de ver una ciudad estática que no brinda opciones.

Finalmente, ambas narrativas nos muestran una crítica a la ciudad atada al pasado vigente en el imaginario histórico de personajes ilustres en el poder que marcaron la estrecha relación con la ciudad letrada, y que en la actualidad continua siendo una ciudad conservadora pero que en sus márgenes se fraguan un millar de situaciones que entran en pugna con esa visión de la tranquila villa de Belalcázar, donde lo apolíneo y lo dionisiaco se enfrentan, y lo que evidencia las narrativas es que es más una ciudad caótica, sin esperanza, en la que nada pasa. De ahí que la perspectiva de ciudad letrada entra en crisis con los imaginarios narrados, pues la relación entre poder y letras, y la configuración de una sociedad y una cultura que se margina del constructo identitario colonial, cobran relevancia en lo que las novelas enuncian.

## 1.2 La ciudad narrada desde los films argumentales: *Occidente* y *Marcando Calavera*

Los films argumentales *Occidente* y *Marcando Calavera* completan el corpus propuesto en este trabajo de investigación, y, al igual que las narrativas anteriores, dan cuenta de las implicaciones del terremoto de 1983 que devasta a la ciudad de Popayán. Son unos trabajos audiovisuales que se enfocan en las periferias que emergen a partir de dicho evento como es el caso específico del sur occidente para ambos casos.

*Occidente* es un cortometraje de Carlos Illera, en el que se narra un contexto de jóvenes del sur occidente de Popayán posterremoto que viven un mundo cruzado por las drogas, el abandono del Estado, las riñas callejeras y la violencia intrafamiliar, entre otros desordenes sociales. El hilo conductor de esta narración lo atraviesa la música como punto de encuentro,

de incitación y de irreverencia ante instituciones tan importantes en la configuración de la ciudad como lo es la iglesia. Y *Marcando Calavera* es una película de Nelson Fredy Osorio en la que se relata la vida de jóvenes del suroccidente de Popayán también postterremoto marcados por similares realidades como el desempleo, las drogas, el abandono del Estado, las pandillas, familias disfuncionales. Es Popayán entonces una ciudad que se expande considerablemente y más a partir del sismo del 83, por la llegada de múltiples personas de diversos lugares y sobre todo campesinos que huyen de la violencia, la pobreza y otros factores que devalúan la dignidad humana como se enuncia a continuación:

En el proceso de formación y construcción de la ciudad colombiana han intervenido dos factores reconocidos como esenciales: uno que llamaríamos natural. Producto del crecimiento demográfico de la población y de su extensión del centro a la periferia; el segundo, la emigración de la población campesina hacia los centros urbanos en busca de mejores oportunidades de trabajo, dada por el creciente desarrollo que atrajo consigo la industrialización y la creación de una fuerza de trabajo asalariada. (Malaver, 1998, p. 254, 255)

En este orden Popayán se corre del centro a la periferia y también es habitada por personas de diversos lugares que aprovechan el evento sísmico para apoderarse de terrenos y construir sus viviendas, pero también por personas que encuentran un refugio y cierto grado de esperanza, en el caso de la industrialización esta ciudad no es referente para ello, sin embargo, cabe anotar que en su reconstrucción los obreros van a hacer parte fundamental para repensar los imaginarios culturales, un elemento significativo es la llegada de vallunos con la influencia de la salsa, y de ahí se puede comprender un poco cómo este género atraviesa el argumento del *Occidente*, la imagen un tanto irreverente con la que inicia el filme, de la sombra de una pareja bailando en la iglesia de la Ermita del centro de la ciudad, Pal 23 <sup>7</sup> da cuenta de la irrupción sobre el imaginario cultural del centro histórico colonial en el que las iglesias son un sello de identidad las cuales infunden gestos de respeto, no obstante el

---

<sup>7</sup> Ray Pérez “Oye, mama oye/ oye mama/ dónde vas el domingo/ si quieres yo te invi to/ para que vacilemos un bembé en el veintitrés.../

Oye mamarica/ oye mama/ dónde vas el domingo/ si quieres yo te invito/ para que vacilemos un bembé en el veintitrés...”

imaginario de la salsa como género recoge la idea de lo popular, lo carnavalesco y en esa medida la imagen se vuelve transgresora y crítica sobre la idea de la Popayán culta.

Se hace necesario también hacer alusión, a la toma que se realiza del centro de la ciudad enfocada principalmente en la Catedral basílica Nuestra señora de la Asunción y a la otra imagen de una familia que llega a un barrio con la carga al hombro, estas imágenes son el oxímoron que retrata a la ciudad en su conjunto. Pero es la perspectiva de la ciudad marginal en últimas la que cobra relevancia en el sustento del audiovisual, de esa ciudad que se conforma desde la lejanía del proyecto civilizatorio de ciudad letrada.

Entonces el filme evidencia una ciudad en la que la indiferencia del estado, la crisis del pueblo sumergido en la extrema pobreza, condenados a situaciones de miseria en donde niños y mujeres padecen el horror de la vida, se le suma la decadencia de los jóvenes que hallan refugio en las drogas y el pandillismo, la incapacidad de las escuelas y colegios para albergar a los estudiantes y la falta de seguridad institucional, son elementos que difieren sustancialmente del proyecto colonial y aristócrata del imaginario de Popayán como ciudad letrada, al contrario, es su condición de crisis y fracaso lo que sale a flote tal como lo reflejan los filmes argumentativos.

En *Occidente*, por ejemplo, se evidencia cómo los jóvenes de la periferia padecen el rigor de la ausencia de las instituciones gubernamentales, la deserción escolar en el caso del personaje protagonista de la historia quién decide no regresar al colegio para buscar trabajo como se muestra a continuación a través de la discusión de los padres del joven “- ¿y es qué este vago no se piensa levantar? - él se salió del colegió – yo no voy a mantener un vago sin hacer nada –él no es vago, está buscando trabajo, más bien por qué no se mira usted que es un hombre borracho, sinvergüenza que lo único que hace es escandalizar y dar mal ejemplo. – a mí no me venga a responder vieja alcahueta” (Illera, 1991) a esto se le agrega el componente familiar por el carácter disfuncional, su padre es alcohólico y violento en el hogar, además de las deficientes condiciones económicas que ponen en crisis el ser del personaje. Dicha situación le genera un conflicto interior lo cual lo lleva a refugiarse en el consumo de drogas e incluirse en las bandas del barrio.

Francisco Javier Escobar Rivera plantea en su trabajo *Imagen de ciudad: Popayán en las producciones audiovisuales argumentales 1983-2003* (2008) que “*Occidente* es la síntesis

del retrato de la Popayán periférica que se construye en sus laderas de la Popayán joven y marginal. Este filme es la imagen de la Popayán olvidada e invisibilizada por el imaginario de ciudad letrada” puesto que se escapa a este proyecto y más bien refleja una ciudad compulsiva, desordenada y caótica en donde se rompen todo tipo de cánones de ordenamiento.

En este mismo sentido, *Marcando calavera* proyecta la deconstrucción de la ciudad letrada a partir de estos jóvenes personajes que están insertos dentro de las diversas problemáticas que aquejan la periferia de la ciudad y que a su vez no se identifican con el imaginario de ciudad letrada ni ordenada puesto que han quedado por fuera de estos principios. En cuanto a este filme Francisco Javier Escobar Rivera propone que “es el documento audiovisual más importante de Popayán de finales de los 90, puesto que muestra la realidad y las vivencias de los barrios marginales de la ciudad”. Ambos filmes como se anunciaba anteriormente refieren a los barrios del sur occidente.

En la expansión de Popayán, luego del terremoto un factor también importante para tener en cuenta es la llegada de múltiples familias campesinas que huyen de la violencia y de la pobreza en busca de oportunidades en las diversas ciudades de Colombia, de esta forma se conforman las diferentes colonias que día a día toman significativa fuerza. “El desalojo del campesinado de sus tierras y su expulsión hacia las ciudades también vienen dados por otra forma de violencia que tiene que ver con las precarias condiciones de vida y la miseria que padecen los pobladores del campo y la provincia”. (Malaver, 1998, p. 255) la precariedad en la que viven los personajes de los filmes atraviesa el contenido de inicio a fin, la falta de oportunidades académicas, laborales y culturales son elementos que persisten en la condición de estos jóvenes que no hallan otra alternativa más que la de la calle ya que es el lugar que convoca a estos jóvenes, es el epicentro para confabular sus efímeros proyectos que van en contra de los márgenes legales, es el espacio en donde se disputan el territorio y se define la vida y la muerte.

En *Marcando calavera*, Julián el personaje protagonista es un caso paradójico. El desencanto con la ciudad es un punto de sutura que une la condición de los personajes, en este caso Juan un joven del centro de la ciudad, modelo de ciudadano dentro de los órdenes convencionales cuya familia le brinda todas las oportunidades para realizar un proyecto de vida decide

escapar de este, para ir en busca de aventuras y adrenalina que le den vida a su existencia, esto lo conduce hacia el occidente de la ciudad en donde encontrará a Mónica quien será su maestra en el arte de la pelea y de comprender todo ese mundo que se encuentra al margen de la ciudad universitaria. Julián encarna la dualidad entre el “bien y el mal”.

El rol que desempeña dicho personaje revela la parte más salvaje de la naturaleza humana, su decisión de adentrarse a un mundo ajeno lleno de conflictos y todo tipo de percances va a dar cuenta del entramado social que atraviesa dichos espacios marginales, distanciados de la estructura institucional. En esta película como en *Occidente* el conflicto social es la columna del argumento cuyo contenido refleja a unos jóvenes no escolarizados, desempleados, con familias disfuncionales entre otros, un ejemplo de ello es Mónica quien vive con su madre y su padrastro quien abusa sexualmente de ella, situación que la lleva a huir de casa para ir en busca de otras posibilidades.

Tanto la decisión de Juan de salir de su casa que representa un equilibrio social como la de Mónica que es la antítesis de una estructura familiar son determinantes en el juego de roles para el argumento del filme. Juan se resiste a continuar un proyecto de vida que encaja en el orden de la ciudad letrada y universitaria, mientras Mónica es víctima del abandono estatal, sin ningún tipo de proyecto que le permita vislumbrar otros horizontes. El encuentro de estos dos personajes genera en ambos un sustento que cobra validez en cada uno, Mónica será quien lleve a Juan al descubrimiento de ese mundo caótico que al parecer ella lo ha naturalizado, mientras que a él lo asombra y le causa curiosidad, como se ve en una de las primeras escenas, cuando Mónica le enseña cómo debe actuar en dicho contexto “-No papito, usted si es bien idiota, usted tiene que avisparse, sino aquí está muerto y yo no puedo estar a todo tiro defendiéndolo. ¿Cómo hace usted para pararse? - Así... -Noo, usted aquí tiene que pararse es al chuzo – no pues yo no he peleado con esto nunca... tenga. – No pues le voy a tener que enseñar unos lancecitos...” (Osorio. 1999).

Como se evidencia en el diálogo, es Mónica quien lo ilustra sobre cómo debe pelear y enfrentarse en posibles situaciones adversas. Al igual que en *Occidente*, las situaciones hostiles se hacen presentes en la cotidianidad, son las riñas callejeras las que definen los conflictos como sucede al final del filme en el que se enfrentan las dos bandas de cuya pugna un joven es asesinado absurdamente. La vida en esta periferia no parece significar, siempre

está en vilo, no es en vano el nombre de *Marcando Calavera*, es la presencia constante de la muerte, es el juego con la vida como la escena de la ruleta rusa cuya imagen deja notar el temor, pero a su vez el disfrute por la muerte, como se muestra en el audiovisual cuando este grupo de jóvenes deciden concluir el juego lo hacen en el cementerio en donde también muere un personaje de forma absurda. Es una parte de la ciudad en la que se ha configurado el caos y el descontrol, con respecto a esto Cruz Kronfly refiere:

La ciudad se convirtió muy pronto en algo que se salía de las manos, que huía de todo control racional para caer en el absurdo. Pues en ella comenzaron de inmediato a expresarse todos los excesos humanos, todas las conductas en contravía, como en un teatro para el espectáculo, todos los delirios de novedad, todas las voracidades, las múltiples racionalidades e intereses, las velocidades. En ella el imperio de lo efímero se hizo fuerte. Hasta allí llegaron las migraciones incontroladas e incontrolables de todos los países, provincias, etnias y regiones, y muy pronto las ciudades fueron el receptáculo babélico donde debían por fuerza coexistir culturas y estilos de vida de origen espacial y temporal no sólo sino incluso contrarios y hasta antagónicos, las ciudades vieron llegar caravanas migratorias africanas, asiáticas, americanas, europeas. La premodernidad mental debió aprender a coexistir y a convivir con la modernidad espiritual y, ahora, con los actuales estilos del pensar vivir denominados posmodernos. (1998, p. 207)

Como es el caso de la ciudad de la periferia que se evidencia en los filmes, una ciudad en donde el proyecto letrado y universitario no se extiende hasta este sector, es más bien la presencia del desorden social, los conflictos de la comunidad desesperanzada de las instituciones y aferrada a un estilo de vida agreste que choca con el imaginario de una ciudad culta. Entonces lo que se va a observar son unos jóvenes con unas vidas aceleradas que se conducen rumbo a la muerte, a través del consumo exagerado de drogas en donde encuentran una alternativa o escapatoria de sus mismas vidas.

De igual forma, las bandas a los que estos jóvenes pertenecen y que se muestra en ambos filmes es un elemento notorio en la conformación de estas culturas juveniles, cabe decir que la formación de pandillas en Popayán ha sido una situación que cobra importancia y preocupación, puesto que los jóvenes habitantes de la ciudad están recurriendo con mayor constancia a estos espacios bélicos. De acuerdo a una información del diario El Tiempo para



el 2000 habían más de 30 grupos conformados: “Se estima que en las 9 comunas de Popayán actúan unas 32 pandillas integradas por más de 150 jóvenes”<sup>8</sup>

Ahora bien, todos estos espacios en confrontación en donde se fraguan unos estilos de vida al margen de la institucionalidad, distantes del proyecto letrado entran en pugna con la construcción o percepción de los habitantes o patojos raizales, pues ya sus vidas se van a ver afectadas por estas subculturas que han ido emergiendo al costado de la ciudad pero que se hace notar visiblemente en el comportamiento social, de uno u otro modo, como es el caso por ejemplo de *Marcando Calavera*, cuando los jóvenes salen a asaltar a sitios que congregan a ciudadanos de “bien” o a ejercer otro tipo de conductas delictivas que ponen en crisis el orden establecido.

Entonces como se enuncia en la cita de Fernando Cruz Kronfly, la ciudad ha sido habitada por todo tipo de emigraciones que para el caso de Popayán fue el referente del terremoto de 1983 que aceleró más este proceso y que entró a albergar a un sinnúmero de personas en donde se pone en riesgo la identidad de la ciudad letrada, que tiene que entrar a convivir con el otro, con ese foráneo ajeno a la tradición y costumbres de una ciudad culta, la ciudad ya viene a cobrar otro imaginario como se expresa a continuación: “La ciudad ya no viene a ser la que se ve cotidianamente sino la que se habita a través de las prácticas particulares. Allí emerge otra Popayán, donde se mezclan vendedores y consumidores de sustancias, y donde los psicodélicos y los estimulantes, más los efectos que produce la música y el entorno, hacen que la Ciudad Blanca se vea con otros ojos y otras sensibilidades.” (Buendía, 2017, p. 217).

Es un cambio significativo al que se enfrenta la ciudad, son otras prácticas, otras dinámicas y otros espacios los que cobran vida, el centro ya no es el foco sino que los espacios territoriales se expanden, la periferia asume otra identidad que pone en crisis con la identidad de la ciudad colonial, son unas tensiones identitarias que vendrían a converger en un mismo espacio llamado Popayán, es decir que no se puede hablar de una sola identidad, pues en un individuo o en una colectividad siempre van a existir mezclas que generan múltiples identidades, como se advierte a continuación:

---

<sup>8</sup> Diario El Tiempo, 2000. Tomado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1269794>

Desde la perspectiva del individuo, su identidad es múltiple y hay que entenderla precisamente en esas articulaciones, contradicciones, tensiones y antagonismos. De ahí que sea más adecuado hablar de identidades en plural, y no en singular tanto desde la perspectiva del individuo como de las colectividades, las identidades son múltiples en un sentido doble. De un lado hay diferentes ejes o haces de relaciones sociales y especiales en los que se amarran las identidades entre los cuales se destacan el género, la generación, la clase, la localidad, la nación, lo racial, lo étnico y lo cultural. (Restrepo, 2012, p. 132)

Las identidades son un punto de sutura entre los discursos y las prácticas, y los procesos de subjetividades, por lo que en las narraciones de estas estéticas audiovisuales se producen fuertes tensiones desde el poder, lo social y lo cultural de la ciudad, siendo así, unas identidades juveniles urbanas, ya que los sujetos que habitan la ciudad son jóvenes que están en crisis con relación a esta pero que a su vez la ponen en crisis desde la perspectiva del proyecto letrado y universitario.

En conclusión, ambos audiovisuales dejen ver la crisis de la ciudad letrada en esa Popayán emergente, en la que se generan una serie de conflictos que irrumpen con los imaginarios y los procesos identitarios de la ciudad conservadora y colonial, cuna de hombres ilustrados al servicio de la conformación de los proyectos estado-nación. Se muestra una ciudad sumergida en el caos y en el abandono por parte del estado, una ciudad que no tiene la capacidad para atender a estos jóvenes que se encuentran desligados de las instituciones como lo es la escuela o la carencia de empleo y la falta de oportunidades. La ciudad cae en ese desconcierto que trae consigo la modernidad o posmodernidad como lo es la crisis identitaria en donde se van a configurar otras identidades a partir de esos proyectos de urbanización desmedida y sin control tal como sucede en el occidente de la ciudad que desvaría del proyecto educativo.

## LA CRISIS DE LA CIUDAD LETRADA NARRADA DESDE LAS ESTÉTICAS CONTEMPORÁNEAS: UNA MIRADA DESDE LA CIUDAD EDUCADORA

Al considerar la ciudad como una creación histórico-social se abre la posibilidad de realizar un trabajo que pretenda incidir en la transformación de las mentalidades, de la racionalidad y de la institucionalidad con las cuales se abordan los problemas de las urbes. Una de las principales dificultades para actuar sobre los problemas críticos de las ciudades es la inexistencia de un amplio reconocimiento social y político de la necesidad de que el Estado ejerza las debidas acciones correctivas y preventivas para su organización.

La ciudad: la política del ser

Fabio Giraldo Isaza

En el anterior apartado se disertó sobre cómo las diferentes estéticas narrativas representan la configuración de la ciudad marginal, de esa ciudad que emerge aceleradamente a partir de un suceso como lo es el sismo del 1983 y sus implicaciones en la conformación y valorización de la ciudad puesta en relación con la crisis de la ciudad letrada. En este capítulo se disertará sobre esta crisis y cómo estas estéticas brindan una posibilidad de leer y comprender la ciudad desde otra perspectiva; es decir, cómo se puede configurar un agenciamiento educativo, a partir de la crítica que estas obras establecen con el estamento tradicional de Popayán.

En esa medida, *Oscuro por Claritas*, *Ciudad de Niebla*, *Occidente* y *Marcando Calavera* son unas narrativas estéticas producidas después del terremoto de 1983 que muestra la Popayán que habita la periferia, esa ciudad en la que el proyecto civilizatorio y educativo no acoge a esos jóvenes personajes porque es la opción que ellos descartan seguir o porque su sentido no es ya compartido por ello, y establecen otro camino distinto a la intención de continuar dentro de la tradición cultural de Popayán. Esto permite preguntar las razones por las cuales no son amparados por la Popayán tradicional o por qué esta no es aceptada por los jóvenes urbanos que se representan en las obras y que evidencian unas identidades urbanas en crisis, en relación a la marca de una supuesta identidad única como la que vive al seno de la ciudad letrada, en ese sentido se van a generar unas tensiones identitarias que emergen en un contexto marginal, a modo de un campo de disputa simbólica que se va a ver reflejada en el hilo conductor de las diferentes narrativas.

Se resalta la importancia de estas obras tanto literarias como audiovisuales puesto que son unos dispositivos que llegan a hacer parte del constructo educativo ya que se vuelven medios generadores de diálogo sobre la percepción del imaginario de la ciudad actual en contraposición del imaginario tradicional adherido con la historia oficial. Es decir, que se convierten en una alternativa para emprender un recorrido sobre lo que es la ciudad contemporánea o postterromoto, no vista desde la historia tradicional y contada desde el centro colonial sino a partir de unos contextos que subyacen al margen de Popayán.

Estas estéticas son atravesadas por un tema en común el cual es la ciudad. Y desde ahí vale la pena fijar una mirada a partir de lo que nos revelan estas narraciones para cuestionarse sobre su pertinencia bajo una perspectiva educativa que escapa de los muros de la escuela como institución física, pues ésta ya no es el único lugar que educa, sus límites han desaparecido, ya que: “La escuela ha dejado de ser el único lugar de legitimación del saber, pues hay una multiplicidad de saberes que circulan por otros canales, difusos y descentralizados. Esta diversificación y difusión del saber, por fuera de la escuela, es uno de los retos más fuertes que el mundo de la comunicación le plantea al sistema educativo”, como lo afirma el profesor Jesús Martín-Barbero (2000, p. 37).

En este sentido asumir las estéticas narrativas que se presentan en el corpus de esta investigación cobran total relevancia, ya que contienen una carga semántica que involucra un contexto de ciudad que amerita ser valorado, leído y reconocido por unos sujetos nuevos dentro del escenario cultural de Popayán como son los jóvenes. El rol que ejercen caracteriza de modo particular a la ciudad surgida de la crisis del sismo de 1983 y genera una apertura dada por su capacidad de agenciamiento cultural, dada las dinámicas y experiencias de vida en la ciudad postterromoto. Los pasos dados por la ciudad son los de los jóvenes que la habitan y establecen con ella un diálogo crítico y creativo.

Con relación a lo anterior, es importante también comprender que la escuela representada por los muros y currículos pierde en cierta medida vigencia con otro tipo de sistemas que también hacen parte de la educación; es decir, la educación no formal, como se plantea en la Ley General de Educación 115 que señala que “La educación no formal es la que se ofrece con el objeto de complementar, actualizar, suplir conocimientos y formar en aspectos académicos o laborales”. En esta medida, la ciudad que es el referente para la producción narrativa de las

estéticas es un agente educativo distinto, por ejemplo, el papel que cumple la calle como aleccionadora de conocimiento vital, algo que no está en el modelo educativo tradicional y que se concreta en estas estéticas contemporáneas.

Desde estas narrativas se reflexiona a partir de esos otros discursos que han ido emergiendo a partir de diversos elementos y factores (económicos, políticos, sociales, culturales entre otros) los cuales producen esas tensiones identitarias al interior del imaginario de la ciudad letrada, en relación con el nuevo orden cultural originado en las periferias por quienes la habitan y no se reconocen dentro de ese orden como anteriormente se había planteado.

Por tanto, cabe la pregunta, ¿esos otros sujetos urbanos que hacen parte de la periferia construyen unos rasgos identitarios a partir de aquello que la diferencia dentro de un territorio que es la ciudad, pero es esta misma la que los excluye de su marca de ciudad letrada? Indagar entonces en el posible fracaso del proyecto educativo o civilizatorio de Popayán como ciudad letrada es el camino que abre las puertas a esta reflexión para constatar que las identidades urbanas no son homogéneas, que dentro de este espacio llamado Popayán se construyen otras identidades desde la marginalidad que ocupa lo popular, tal y como se refleja en las distintas narrativas. Así pues:

#### La Bagatela

Marzo de mil novecientos noventa y dos.

Lea desde la próxima edición las crónicas del periodista Alberto Santamaría, otra manera de ver una ciudad que, aunque lo neguemos, también tiene sus aspectos de marginalidad (ver editorial). (Valencia, 2002, p.1)

Este aspecto marginal en el que se conforman estas identidades urbanas juveniles que están por fuera del proyecto educativo originan la necesidad de preguntarse sobre los procesos educativos, no desde la institucionalidad sino desde la misma ciudad y otros agentes que posibilitan unas dinámicas de encuentro público como la calle, con esos otros mundos dentro del mismo espacio urbano, en tanto son el corpus que se propone como objeto de estudio, que reiteramos, evidencia una tensión cultural, una disputa simbólica, que se refleja en el hacer vital de los jóvenes, por cuanto la ciudad deja de ser ese simple espacio físico y se

transforma en un espacio educativo no formal, pues en ella se configuran un cúmulo de representaciones como se afirma a continuación:

La ciudad es un contenedor de una educación múltiple y diversa, positiva y negativa, que se desparra por la mayoría de sus espacios. Si fuese posible dibujar el mapa educativo de una ciudad, y no solamente su mapa escolar, seguramente resultaría una trama en la que no sería fácil localizar amplios sectores vacíos de reales potenciales efectos de educación” (Trilla, 1993, p. 180)

No sobra decir que la categoría de ciudad educadora justamente propone como posibilidad que los discursos y los sujetos entren en diálogo, en tal dirección las consideraciones que se han propuesto, indician una crisis, una tensión entre sus actores, léase la ciudad, los sujetos y los discursos. Los jóvenes que protagonizan los relatos literarios y filmicos viven el desencanto de la ciudad idealizada por el imaginario colonial, y sus vidas emprenden otros caminos distintos al proyecto letrado.

En ese caso, ¿cómo responde la ciudad letrada a esos otros acontecimientos, esas vivencias, a esos Otros que se hallan latentes, pero no identificados con esa estructura e idea de ciudad universitaria? ¿Cómo viven la ciudad, cómo crean su propio tiempo y espacio y a su vez cómo la ciudad los piensa? Se parte de la idea que las identidades son relacionales, si bien “las identidades remiten una serie de prácticas de diferenciación y marcación de un “nosotros” con respecto a un “otros” [...] la identidad es posible en tanto establece actos de distinción entre un orden interioridad-pertenencia y una exterioridad- exclusión. Por tanto, la identidad y la diferencia deben pensarse como procesos mutuamente constitutivos” (Restrepo, 2012, p.130, 131). Y es el fenómeno de lo que acontece tras el sismo lo que lleva a que los nuevos sujetos urbanos vivan su propia ciudad, una ciudad instalada en un imaginario nuevo y un discurso tradicional que se desdibuja en los jóvenes que portan otras historias. Entonces, como lo plantea Restrepo, ese cruce, esa lucha exterior e interior, conforma otra forma de identidad en los sujetos que habitan el espacio urbano que generan unos encuentros desde las diferencias, tal y como lo narra Rodríguez- Bravo (2006, p.133):

A las seis se detiene el tiempo en el mundo y en ciudad de Niebla nadie se da cuenta y todo sigue igual. El reloj de la torre que adorna el parque central y las postales se detiene como por el sople de un brujo que quiere encantar los monumentos antiguos y las ciudades en donde no pasa nada. La Ciudad de Niebla sigue allí, como si fuera un pueblito dentro de una esfera de cristal que un niño mueve para que caiga nieve. Sí, la

nieve que ha teñido las paredes y que por estos lados, llaman cal pintada con hisopo. A las seis todo y nada sucede al mismo tiempo; convergen dos luces diferentes y se amalgaman en una sola proyección.

La ciudad está ahí patente, y latente esta la periferia que también converge en una sola proyección, es esa otra luz que alumbra desde el costado. En apariencia no pasa nada como lo dice la cita, pero realmente se construye todo un imaginario como lo es la caracterización de jóvenes urbanos representados en las diferentes narrativas, unos jóvenes que viven la ciudad desde su lado marginal.

Esto precisamente lo revelan las novelas y los filmes mostrando otro estilo de vida, de percepciones que desestructuran el pensamiento conservador de muchos de quienes habitan la villa de Belalcázar. Estas narrativas estéticas se convierten entonces en medios educativos en tanto que representan una perspectiva de ciudad la cual también educa a su modo desde diversas formas, y evidencia cómo Popayán, a través de la narración de las novelas y los filmes, asume otro tipo de representación, en las que se generan unas tensiones identitarias diferentes a la ciudad colonial, y ponen sobre la mesa otros discursos: los de la periferia y la cultura popular, del mundo y vida de los habitantes de los barrios y sectores populares, los de la transición de un siglo a otro, de una historia a otra.

Si bien, ya desde las estéticas tanto literarias como cinematográficas se ha retratado la realidad a través de la ficción de los sectores marginales de diversas ciudades (de Colombia como de América Latina), en donde se narra los diferentes conflictos de los personajes que habitan esas periferias como se muestra a continuación:

La resonancia familiar se vincula con el hecho de que estas imágenes ya fueron retratadas con una minuciosidad perturbadora en un gran número de narrativas provenientes de América Latina en las últimas dos décadas: desde las novelas *La virgen de los sicarios* (Fernando Vallejo, 1994) y *Cidade de Deus* (Paulo Lins, 1997), con sus versiones visuales en los films homónimos (la primera dirigida por Barbet Schroeder [2000] y la segunda por Fernando Meirelles y Kátia Lund [2002]), *El Rey de La Habana* (Pedro Juan Gutiérrez, 1999) y *La villa* (César Aira, 2001), los cuentos “Los aretes que le faltan a la luna” y “Retrato de una infancia habanaviejera”, de los cubanos Ángel Santiesteban (2000) y Zoé Valdés (2002), respectivamente, “Gran rata” y “Dama extrema”, del mexicano Heriberto Yépez (2002), hasta los films de Víctor Gaviria (especialmente *Rodrigo D. No futuro*, 1990; *La vendedora de rosas*, 1998; y *Sumas y restas*, 2004), *Pizza, birra, faso* (Adrián Caetano y Bruno Stagnaro, 1998), *Central do*

*Brasil* (Walter Salles, 1998 y *O homem do ano* (José Henrique Fonseca, 2002), son solo algunos ejemplos. (Heffes, 2012, p.3)

En esta misma línea, las estéticas presentadas en el corpus de la investigación reflejan a través de la imagen y la palabra un contenedor de realidades adscritas desde lo ficcional. Se toca entonces el tema de la pobreza, la desigualdad social, la drogadicción, la prostitución, el pandillismo. Situaciones que hacen parte de la cotidianidad y de la regularidad de la sociedad que conforma a esta ciudad. En este orden de ideas, se hace necesario recalcar la validez de estas estéticas en cuando brindan pautas y claves para entender el proceso y desarrollo de la ciudad en las últimas cuatro décadas, a nivel de estimar la forma en que ha operado la noción de cambio cultural en Popayán.

Cada una de estas aborda la imagen del joven que habita la ciudad, los jóvenes urbanos. Por ejemplo, los jóvenes que conforman el movimiento MLP en *Oscuro por Claritas* no se identifican con el imaginario de la ciudad de los próceres y emprenden un camino irreverente con el fin de transgredir con este supuesto. Son jóvenes que añoran un futuro diferente al recuerdo de la imagen de la ciudad tradicional, que viven los espacios, el barrio, las calles con las preocupaciones que estos originan y no se mantienen al margen de los sucesos reales y cotidianos, al contrario indagan por estos:

Con los años, la ciudad ha crecido sin descanso, pero a la fuerza, gracias a la llegada de miles de personas desplazadas de todas las latitudes y de todas las razas y oficios conocidos en busca de oportunidades en una tierra fértil y de clima excepcional. la ciudad, que al finalizar el siglo XX no prosperaba y cuyos gobernantes insistían en sostenerla como pueblito colonial al impedir su urbanización y desechar toda tendencia modernista en sus construcciones, casi marginándola del mundo real de América Latina, en un descuido fatal, con la complicidad de la madre naturaleza que se hizo sentir en un terremoto en el año ochenta y tres, fue asaltada en tiempo récord por la historia contemporánea y su diversidad de dramas sociales. Fue así como estos miles de aparecidos, ilusos y nuevos pobres, fueron creando una serie de barrios marginales que, como anillos concéntricos alrededor de Popayán, incubaron las nuevas generaciones que crecieron odiando los edificios pintados de blanco, los balcones coloniales y esos farolitos que rodean al parque Caldas, pero sobre todo, a sus habitantes porque en esas casonas supuestamente vivían los que se creían dueños por ostentar un poder heredado. (Valencia, 2002, p. 193,194)



La crisis de la ciudad colonial se constata con fuerza, los nuevos llegados son quienes conforman otras historias, otras generaciones como lo dice la narración. En esta medida la categoría de jóvenes urbanos se refleja en cada una de las estéticas, ya en *Ciudad de Niebla* se evidencia a esos jóvenes que se apropian del espacio urbano distante del centro histórico, viven una vida cargada de goce y adrenalina, alejados de lo que propondría el proyecto colonial. El imaginario del centro histórico se desplaza y cobran vida otras estructuras, es como la incursión a una vida moderna, los carros, el sonido de la música, las fiestas y todo lo que se puede encontrar en una ciudad nocturna.

Por ese mismo camino *Occidente* nos relata a unos jóvenes en que se adentran a la ciudad, a una más caótica, recia, inclemente. Devela a unos personajes que están insertos en un mundo conflictivo y delirante, pleno de búsquedas vitales como el amor y conflictos internos como los que ocasiona la violencia intrafamiliar, las disputas de las pandillas y el abandono estatal. Viven la calle, están dispuestos a enfrentar y poner en riesgo sus vidas por situaciones elementales. Como lo presenta la escena final de este corto, en donde un joven muere en una riña callejera debido a una discusión que se presenta en una fiesta y la forma de solucionar el problema es ir a enfrentarse entre bandos a la calle.

Este relato de inicios de la década de los 90 del siglo pasado muestra de forma cruenta y contundente de unas situaciones que encierran una serie de problemáticas a nivel sociocultural. La presencia de estos jóvenes personajes se vuelve crucial en el ámbito urbano y en la forma de asumir esos cambios producto de diversos elementos entre ellos el sismo del 83, ya que muestran el lado oculto de la configuración de una ciudad tradicional y letrada de la que Ángel Rama habla, ya son unos sujetos aislados del orden político administrativo, su condición no letrada ni de élites aristócratas generan otros tipos de encuentros. Es la relación que se origina en la calle, en la tienda de barrio y se hace preciso resaltar como en todos estos accionares que nos muestra el corto van acompañados por una melodía musical como lo es la salsa. La salsa también concebida como la representación de lo popular. Ahí en ese sector del occidente de Popayán se construyen esos espacios alternos que establecen un punto de quiebre con el imaginario de la Popayán céntrica. Se trae a colación la imagen inicial del corto cuando muestra la proyección de la sombra de la pareja bailando en la iglesia del centro cuyo acto es transgresor por la significación tanto del templo religioso como del baile, es

quizás un desafío entre el orden y el caos, o lo apolíneo y dionisiaco en tanto la iglesia representa la marca identitaria de la ciudad tradicional y el baile personifica el lado popular.

Igualmente, en *Marcando Calavera* se muestra de una forma categórica, pero más amplia a estos jóvenes urbanos en todas sus dimensiones y precariedades que los habita. Son residentes de estos barrios periféricos que se han ido conformando paulatinamente, jóvenes que igualmente viven la calle, las drogas y están dispuestos a enfrentar lo que sea, sin temor a represalias, son libertinos carentes de estructuras, familiares y sociales arraigados a un profundo abandono estatal, incrédulos de la gobernabilidad como se muestra en una escena en donde un grupo de jóvenes se rebelan contra una fundación de apoyo que los ha reunido para hablarles del problema del consumo de drogas.

En esa no presencia del Estado son ellos quienes establecen sus juegos y sus reglas, se apropian de su territorio en lo que se conforma una especie de guetos, igualmente asumen el manejo de las diversas dinámicas que se originan en el entorno. Se tiene como código de honor la lealtad y el silencio, aparte de esto son personajes con un recorrido de vida precoz, entre la cárcel, el hospital y el cementerio, pero no el colegio ni la universidad.

Recordemos a Juan el personaje principal de esta narrativa que escapa de la supuesta comodidad que le ofrece el lado convencional de su familia y el de la ciudad universitaria, ya que no ve en estos el ritmo de la vida, ni aventuras que le permitan sentir el éxtasis de la existencia para insertarse en esos sitios desconocidos en donde emprende una búsqueda identitaria la cual deja ver, le da un sentido vital. Así que abandona la universidad en primera instancia y luego su núcleo familiar dos elementos vitales en los proyectos de estado-nación y emprende su lado opuesto, se vuelve así un joven de puertas afuera, el de la calle, la criminalidad, las drogas y el abuso de las normas establecidas. Fractura el orden predeterminado por el contexto educativo en el cual se formó. Este aspecto pone sobre la mesa la discusión del fracaso del proyecto educativo de Popayán como ciudad letrada ya que no fue capaz de responder a la necesidad del personaje en tanto sí hizo parte del mismo pero desertó de su estructura.

También cabe mencionar a los otros personajes como es el caso de Mónica especialmente quien es una joven que difiere del orden familiar, que a diferencia de Juan ha sentido el rigor de la vida al igual que los otros jóvenes que han crecido en ese espacio. En necesario anotar

que este personaje tiene conciencia de su condición y por tanto se lamenta de la misma, entonces es una persona a la que el proyecto educativo tampoco la acogió, caso semejante a los otros que habitan ese espacio caótico. Un elemento que también es importante destacar es la representación del cuerpo desde lo sexual y su función en la construcción del hilo narrativo en la percepción de lo urbano, Mónica representa la figura de un cuerpo maltratado y abusado. En primera instancia recordemos la violación por parte de su padrastro situación que no pasa del silencio y la indiferencia. Luego la escena en donde su grupo de amigas buscan ubicarse laboralmente y terminan vendiendo su imagen con la esperanza de un mejor porvenir en el extranjero, hecho que resulta adverso a sus ideas y por último se observa cómo Juan abusa de su condición y degrada el ser de la personaje, (véase la escena de la cárcel cuando Mónica visita a Juan y no lleva el dinero solicitado por otro recluso, entonces le toca a la joven pagar sexualmente el dinero).

En esa representación del cuerpo también es interesante hablar del cuerpo deformado, uno por las consecuencias del abuso de drogas, otro por las laceraciones de las riñas callejeras, aquí es significativo destacar cómo finaliza la película, pues Juan regresa a su núcleo familiar, nuevamente al espacio céntrico de la ciudad con un cuerpo desvalido, lisiado, en un estado de transformación pero con un conocimientos de sí mismo, mientras que Mónica se escapa del contexto de la ciudad para emprender nuevas búsquedas. Si bien, se pudo percibir tanto en *Occidente* como en *Marcando Calavera* no es la relación poder-letras la que predomina sino el cómo poder sobrevivir dentro de un espacio marcado por la miseria, el abandono y la diferencia de las instituciones gubernamentales.

Bien, todas estas eventualidades como se ha comentado se enmarcan dentro de un espacio que converge con la realidad urbana atravesado por elementos como la pobreza, la violencia, y el desarraigo entre otros. Este lugar que se opone al orden que Ángel Rama plantea en el concepto de la ciudad letrada pone en crisis el proyecto educativo implementado desde la colonia y entonces la ciudad que emerge en la periferia deriva en un mar confuso en el que el orden va a ser su antónimo.

En esta medida, se puede apreciar que cada una de estas estéticas narrativas muestra la representación de jóvenes urbanos a partir de la conformación de sus propios códigos, estilos y espacios particulares. Revelen a partir de su lenguaje natural y coloquial unos universos

dentro de un espacio llamado Popayán, es así que en ese entramado cultural se desarrolla una nueva geocultura para entender y comprender los espacios y la sociedad que se va construyendo periféricamente. Ese encuentro entre el mundo letrado con el iletrado genera un choque el cual es necesario reconocerlo y comprenderlo para establecer unas dinámicas que reconstruyan los imaginarios de la ciudad desde una mirada múltiple y no desde un solo foco totalizador.

### 3.1 Popayán actual

La prisa del tiempo, las nuevas generaciones, los medios tecnológicos, los conflictos sociales, políticos y económicos han contribuido a que los procesos en cada espacio de ciudad varíen de forma determinada. Popayán no es ajena a estos cambios como ya se demostró en las obras de estudio. Cabe dirigir una mirada y análisis a la ciudad actual y determinar la relación entre la narrativa tradicional y los nuevos imaginarios que se constituyen a partir de las nuevas culturas que emergen en el tiempo y en el espacio como lo son la representación de los jóvenes y la cultura popular de este momento, así que:

Dos ámbitos sociales aparecen especialmente reveladores de estos cambios: el mundo popular y el de los jóvenes. En la cultura del mundo popular esos cambios hablan al mismo tiempo de la dinámica urbana entendida como transformación de la vida laboral, identificación de las ofertas culturales con los medios masivos y del progreso con los servicios públicos, y de la resistencia al cambio desde sus propios modos de vida, esto es desde su incierta relación con el Estado y su distancia del desarrollo tecnológico hasta la persistencia de elementos que viven de la cultura oral y del mantenimiento de las formas populares de transmisión del saber, la refuncionalización del machismo como clave y supervivencia y los usos “prácticos” de la religión. [...] en lo que concierne a la sensibilidad y el modo de vida de los jóvenes señalaremos un doble cambio cultural. El que convierte a lo *joven* en valor y modelo general de la sociedad, y el que ha hecho de la música rock y pop una mediación clave de la híbrida y desterritorializada experiencia urbana. La inversión de valores que ha positivado la imagen de lo *joven* – al tiempo que desplaza y devalúa la experiencia y los saberes de los viejos- se halla asociada, de un lado, a cambios de fondo en los modos de producción y transmisión del saber y en los modos de sentir y juntarse que tienen uno de los principales agentes en la cultura tecnológica. (Martín-Barbero 1998, p. 37).

Para el caso de Popayán esa cultura de lo popular que emerge a pasos gigantes se inserta en los cánones tradicionales como es el caso de la representación del centro histórico como

marca identitaria de la ciudad colonial en donde se establecen las relaciones de poder como los son los organismos administrativos, las órdenes religiosas, las instituciones educativas y las entidades financieras quienes han ostentado y pensado el manejo de la ciudad a través de la historia. Una de las inserciones de esa cultura popular se da en el caso de la vida laboral como lo propone Martín- Barbero. Pues en esta medida, se observa cómo el comercio informal se apropia de las calles céntricas y de las blancas fachadas para opacar ese estilo colonial símbolo de la ciudad convirtiéndose así en una especie de mercado persa como se muestra a continuación:

Hoy en día, sobre calles y aceras del centro comercial de Popayán vemos el acontecer urbano de una ciudad en situación de cambio cultural, donde la dinámica económica del trabajo informal y las ventas estacionarias ya reubicadas en el antiguo edificio del IDEMA (calle 8, carrera 5 esquina), ahora llamado —Centro Comercial Popular El Empedrado, integra la heterogeneidad social bajo el intercambio material y simbólico del día a día, que tanto afecta el espacio público, lo cual hizo de nuevo sentir el malestar ciudadano y escuchar otra vez las voces discriminatorias de la alteridad.(García, 2013, p. 9)

Esta situación resulta contradictoria para los que conservan la nostalgia de la ciudad tradicional, es ver al centro histórico invadido en su mayoría por foráneos que han llegado tratando de encontrar cabida y acogida en un espacio urbano. No obstante responde de cierta medida a la poca oferta laboral que la ciudad ofrece, como se había dicho en algún momento Popayán presenta uno de los índices más altos de desempleo a nivel nacional. La informalidad se vuelve un medio productivo y tentador en tanto responde a un intercambio económico, así entonces no solo nos vamos a encontrar las calles del centro repletas de pequeñas tiendas comerciales sino semáforos con vendedores ambulantes, artistas callejeros ofreciendo sus productos y niños y ancianos pidiendo caridad, a lo que se le suma la implementación del servicio ilegítimo de motocicletas como transporte público que año tras año crece sin control y genera un desorden en la configuración del proyecto de ciudad.

Esta panorámica actual demuestra otro elemento que se le suma a la crisis de la que se ha venido abordando, pues la relación de poder y letras y la representación del imaginario histórico están en un punto de quiebre, sin embargo el ritual de la Semana Santa sigue cumpliendo su propósito de mostrar la cara tradicional de esta pequeña villa que a su vez se convierte en un medio para activar la economía de la ciudad, tanto comerciantes formales como informales aprovechan la coyuntura. Este ritual religioso, recoge las diversas

representaciones culturales ya que se reúnen en un mismo espacio, las familias de abolengo y las culturas populares pero se hace necesario aclarar la brecha entre los unos y los otros, pues la organización del marco de la eventualidad más importante de la ciudad está a cargo de la aristocracia payanesa.

En cuanto a los jóvenes y su rol en la ciudad es de suma importancia hablar de su presencia en las dinámicas que estos generan en torno al imaginario urbano. En esta Popayán actual, se percibe con insistencia las diversas expresiones de los jóvenes reunidos en la plaza central, la plazoleta de San Francisco, en la arcada del puente del Humilladero entre otros lugares, a través de elementos como la música, el arte callejero, los deportes extremos entre otros. Por ejemplo la práctica de la tabla de *skate* o patineta que a la vista de algunos resulta ser curioso, irreverente y hasta problemático por los imaginarios que surgen alrededor de este ejercicio, es un elemento que se constituye en el día a día dando lugar a esas expresiones culturales que surgen al margen del orden establecido.

Igualmente, la presencia alrededor de una presentación informal de cuentearía, show circense o muestras musicales como el género rap que se consolida como una manifestación propia de los jóvenes urbanos, entre otros, en diferentes puntos de la ciudad con el objetivo, uno de ganar unos cuantos pesos que posibiliten la subsistencia del artista marginado y dos con el entusiasmo de generar otros espacios de distracción en el ámbito urbano condenado quizás a la negación de otros escenarios culturales. La Popayán actual se debate entre esa narrativa tradicional que todavía se consolida y la propuesta de esa ciudad emergente invisibilizada aún por el estatuto colonial, en este sentido el trabajo de investigación del profesor Buendía sobre las narrativas juveniles muestra:

En el caso de Popayán, con su carga de pasado y su simbolismo, la ciudad permite pero también constriñe, a partir de la narrativa que se ha constituido como tal. Aun así, hay puntos de fuga, de escape. [...] por un lado se evidencian las marcas de la ciudad a partir de la narrativa tradicional sobre Popayán, que es muy fuerte, tanto así que termina por ser un referente obligado en sus relatos, es la marca de la cual no pueden evadirse pero también es aquella construcción social a la que se oponen o cuestionan. En este orden de ideas, bien podría afirmarse que las marcas de la ciudad van más allá de lo físico, y pueden rastrearse en los relatos que cuentan la ciudad misma y que constituyen las narrativas que circulan en torno a lo que es Popayán como centro urbano. Pero esas narrativas jóvenes (y de jóvenes) también intentan mostrar otra ciudad, o los rostros de ella, quizás los menos visibles o los rostros ocultos que también posee la ciudad que habitan. (Buendía, 2017, p. 219)

Los jóvenes actuales se insertan dentro de unos roles alternos a lo que ofrece la ciudad, y en esa medida construyen unas opciones que les posibilita vivir en un espacio que no los acoge y en el que al igual que las narrativas no se sienten identificados. Uno de los grandes cuestionamientos es que en Popayán no hay nada para hacer, es una ciudad poco amable, restringida culturalmente, no genera otros ambientes que sean capaces de albergar a estas generaciones que cada día exigen otros requerimientos.

Por lo tanto, la opción del Pueblito Patojo, el morro, el puente del Humilladero, el Parque Caldas, La Universidad del Cauca, ahora el centro Comercial Campanario y Terraplaza que se vuelven topos de encuentro no son suficientes para colmar las necesidades que estos jóvenes requieren. Si bien no se puede negar, que se han llevado a cabo proyectos culturales desde la institucionalidad como “Noche de Museos<sup>9</sup>” que tiene una gran acogida y en ese mismo sentido evidencia la prioridad de crear más de estos espacios que acojan al público en general, sin embargo esta iniciativa recae sobre el imaginario de la ciudad tradicional y el centro histórico como lugar de encuentro, lo que deja a la periferia nuevamente por fuera. Otro evento que se reconoce desde la ciudad actual es el proyecto “Popayán Ciudad Libro”<sup>10</sup> llevado a cabo el año pasado, el cual le abrió las puertas a la ciudadanía en general y especialmente a los jóvenes. Este evento reunió a una gran cantidad de escritores y artistas desde el ámbito local, nacional e internacional y contó con una masiva asistencia, dejando notar la novedad y curiosidad por parte de los asistentes lo que revela nuevamente la necesidad de implementar con mayor fuerza estos eventos culturales para que el ritual de la Semana Santa no sea solamente el convoke.

### 3.2 La ciudad educadora

---

<sup>9</sup> Noche de Museos: “Popayán Colonial” es un proyecto cultural ofrecido por la administración municipal, en cabeza del alcalde César Cristián Gómez Castro. Este proyecto inicia en el 2016, el cual se realiza el último viernes de cada mes.

<sup>10</sup> Popayán Ciudad Libro, es la primera feria del libro realizada en Popayán en el 2018, organizada por diferentes instituciones educativas superiores tanto públicas como privadas y liderada por la Vicerrectoría de Cultura y Bienestar de la Universidad del Cauca.

Anteriormente se decía que hay espacios educativos no formalizados aparte de la escuela misma, pues ésta no es el único lugar en donde se aprende, la ciudad cobra un significado relevante a partir del rastreo que se ha propuesto desde las estéticas estudiadas. Esta se vuelve el meollo del asunto en cuanto congrega la trama argumental, los personajes que giran a su alrededor y los espacios que se crean en estas narrativas ficcionales, pero con temas totalmente reales. Es decir que nos encontramos con una radiografía de ciudad que nos revela sus directrices desde un ángulo opuesto al de la ciudad tradicional en la cual la institucionalidad ha formado y educado.

Esa ciudad poco visible nos refleja una construcción de identidades que se originan en unas culturas subyacentes, es decir que en la configuración del proyecto de ciudad se conforman unas subciudades con unas características propias, como lo revelan las diferentes obras abordadas, que nos muestra la ciudad periférica, al margen del centro histórico y al sur occidente de Popayán. Ahí entonces se gestan un sinnúmero de discursos por fuera de uno macro, dicho de otro modo, crecen pequeñas ciudades como se afirma en seguida:

Una ciudad está compuesta de muchas ciudades objetiva y subjetivamente diferenciadas: la ciudad de los jóvenes que tienen menos; la de la *beautiful people* y la de la gente corriente; la de la ciudad del ama de casa y la del agente de seguros, la del noctámbulo y la que madruga, la ciudad de la marginación y la ciudad de las postales; la que enseña el alcalde y la que patea el guardia municipal; la del turista y la del parado. En la ciudad pues, coexisten y se juxtaponen ambientes y recorridos tan diversos, como también discriminatorios y selectivos. (Trilla 1993, p. 188)

La ciudad en la que se fijó el interés en esta investigación, es la de los jóvenes y la marginada sin demeritar la importancia de los otros temas que también hacen parte del constructo urbano. Esas micro ciudades dan a conocer el carácter de los diversos mundos que participan en ella, es así que a través de esas narrativas urbanas pasamos del nivel superficial de lectura para adentrarnos en un reconocimiento más profundo de la ciudad que nos rodea, aquí cobra sentido el papel de la educación a partir de otros contextos como lo es la ciudad de la cual se aprende evidentemente:

Aprender de la ciudad también quiere decir que ésta no es un objeto estático, sino un sistema dinámico, evolutivo. Esto implicará descubrir su génesis a partir de los signos y elementos que evocan su pretérito y que ayudan a comprender cómo y por qué ha llegado a ser lo que es.



Aprender la ciudad es aprender a utilizarla. En la línea del *aprender a aprender* del que hoy tanto se habla, las intervenciones educativas deberían facilitar el conocimiento y el acceso a todos aquellos medios, recursos, fuentes de información, centros de creación y de difusión cultural... que el individuo pueda utilizar después para su propia autoformación. (Trilla 1993, p. 188)

Aprender de la ciudad requiere ampliar la visión de mundo y ser consciente de que esta evoluciona, es menester reconocer su origen, sus procesos identitarios y cómo se ha establecido su proyecto. Es sumergirse en ese amplio panorama que la conforma desde las diversas herramientas y dispositivos que brindan la posibilidad de encontrarla. Vale entonces la pena proponer una lectura que involucra lo cultural, lo comunicacional con la educación desde una perspectiva más amplia. Así, se resaltan esos procesos culturales que emergen al margen del canon y caen en la indiferencia de los otros que también habitan el mismo territorio como pasa en los relatos analizados. Estas narrativas se vuelven instrumentos valiosos en el rol educativo, en el sentido que son útiles para despertar otras sensibilidades de reconocimiento de la diferencia, ese otro negado por la historia oficial, tal como lo aborda Trilla (1993, p. 198), cuando sostiene que “El concepto de ciudad educativa debería ser algo distinto. No es una ciudad que se configura educativamente a modo de escuela, ni una escuela que metafóricamente se asume como ciudad para organizarse, sino una ciudad que se reconoce y potencia en tanto que medio educativo del cual la escuela es sólo uno de sus elementos”. La ciudad es representada en estos dispositivos que encarnan una propuesta estética y a su vez se convierten en mediadores o agenciamientos educativos que promueven toda una cultura.

A través de este recorrido se ha mostrado cómo los jóvenes personajes vivencian la crisis de la ciudad letrada como ciudad educadora que ha cumplido desde la Colonia su misión civilizatoria del entorno, y desde ahí constatar cómo Popayán asume otro tipo de representación, de una ciudad distinta a la colonial que emerge desde lo popular y marginal, reconociendo distintas clases de discursos: los de la periferia popular y los de la transición de un siglo a otro. Una crisis que se vivencia desde las representaciones ficticias para el caso de las narrativas, no obstante muestran unas realidades contundentes en la conformación de la ciudad real inmersa en un caos organizacional, la cual no se halla capaz de asumir la responsabilidad estatal de un sector que se encuentra marginalizado.

Por último, es necesario resaltar la importancia de las novelas y películas ya que están cargadas de toda una conciencia crítica que mira a la ciudad como un espacio conflictivo y a veces agresivo. Un discurso que asume un rol político sobre esa mirada acerca de esta ciudad tradicional, por la cual es imperativo leer e interpretar desde un orden cultural nuevo que abarca los procesos educativos, pues son insumos que contribuyen a la comprensión de Popayán y de quienes la habitan, también cómo a través de este tipo de narrativas se puede educar sobre la ciudad y de igual forma como la ciudad también se vuelve educadora. Es un movimiento que reivindica lo popular como lo otro opuesto al espacio letrado del centro de la ciudad, otro iletrado o, mejor, portador de otros discursos, distintos y cabe decir distintos de la retórica colonial, de una lógica anacrónica cuya edificación ya no es suficiente para abrigar a los otros, a los “advenedizos” de esa historia, de esa arcadia ya lejana.

## CONCLUSIONES

Popayán se ha constituido a partir de una narrativa tradicional la cual surge de su condición letrada, en la que se gesta una relación casi que inexorable entre letras y poder como lo propone Rama, al igual que la conformación de una ciudad hidalga en palabras de Romero. Este vínculo se genera a partir de la configuración de las élites de dominio con las órdenes religiosas que emprenden el proyecto civilizatorio desde la época colonial los cuales concibieron a esta ciudad desde la proximidad europea, es decir que tanto su arquitectura como parte administrativa iba a ser a semejanza de las ciudades españolas.

La marca identitaria de Popayán como ciudad letrada se reconoce en la medida en que está sujeta a una serie de elementos de carácter político cultural, que se emprende desde la colonia. Primero desde la conformación de las órdenes religiosas en el siglo XVI y su proyecto evangelizador, acto seguido el grupo de intelectuales pertenecientes a la aristocracia quienes ostentaban la administración de la ciudad, seguidamente los héroes patricios como los reconoce la historia oficial que aportaron con vehemencia al proyecto libertario. Estos elementos dan pie para que el historiador Jaime Arroyo funde el imaginario tradicional como ciudad letrada, desde una mirada subjetiva y excelsa sobre la misma.

Las estéticas narrativas contemporáneas: *Oscuro por Claritas*, *Ciudad de Niebla*, *Occidente* y *Marcando Calavera* las cuales se abordaron desde el análisis y estudio de su contenido, reflejan otra mirada de la Popayán pensada desde el imaginario de ciudad blanca. Así que entra en conflicto la narrativa tradicional con la narrativa contemporánea actual, puesto que se generan unas tensiones identitarias a partir de la representación de los jóvenes urbanos que habitan la periferia de la ciudad, esa ciudad caótica que emerge desde una cúmulo de escenarios adversos ente ellos el más importante que se produce en la década de los 80 como es el sismo del Jueves Santo de 1983.

La relación entre ficción y realidad comulga en estas narrativas, pues la recreación de unos hechos, sucesos y eventos ponen en contexto unas percepciones de la ciudad que ha tomado distancia del centro histórico para conformar sus propias marcas identitarias. Las obras nos revelan el carácter de los jóvenes que habitan esas periferias y de los que no hallan respuesta ni acogida de la ciudad tradicional. Los que emprenden unas búsquedas y otras formas de

concebir la relación con la ciudad y derrocar el discurso tradicional como es el caso de las novelas, y los jóvenes que emprenden otros caminos al margen de la ciudad ordenada, rutas hostiles develando situaciones degradantes en la construcción de sociedad para el caso de las producciones audiovisuales.

Lo sujetos aquí inmersos quebrantan la idea de ciudad letrada y la ponen en crisis como lo diría Omar Lasso en su reflexión “La nueva poesía en la crisis de la ciudad letrada”. Una crisis que es abordada en las obras narrativas desde el papel de los jóvenes personajes los cuales evidencian un panorama muy detallado de esas subculturas que emergen al margen de la ciudad en donde los problemas de carácter social, político, económico y cultural brotan a flor de piel. Por un lado, jóvenes con escasas oportunidades, condenados al abandono institucional y asumidos más por el mundo delirante de la calle, y por otros jóvenes conscientes de lo que implica habitar la ciudad, preocupados por el discurso tradicional de los cuales no se identifican dentro de esa estructura colonial tanto desde lo físico como lo representacional.

Las ciudades han cambiado y esto implica unas nuevas formas de leerlas y comprenderlas como lo propone Jesús Martín Barbero a partir de la relación comunicación y educación, y reconocer la configuración social como lo plantea Fernando Cruz Kronfly. Así, las obras narrativas proponen una alternativa de lectura de una ciudad en la que subyacen otras; y son esas otras a las que se les apostó para poner sobre la pesa todo un compendio de discusiones que se originan desde lo marginal lo cual va a desencadenar unas tensiones identitarias con relación a la categoría de ciudad letrada. La ciudad que habita las obras no es la letrada, es la ciudad que se configura desde el no reconocimiento del otro, en donde el proyecto educativo no responde a las necesidades que estos jóvenes personajes requieren suplir.

El recorrido que este ejercicio propone a partir de las estéticas ya mencionadas da cuenta de la multiplicidad de voces en el discurso que se construye de ciudad. Aquí surge algo muy importante y es el reconocimiento de la ciudad como mecanismo educativo, no porque sea un concepto que se origina en esta reflexión, sino que cobra valor pensar la ciudad en este caso Popayán desde la mirada educadora, pues la ciudad es un contenedor de una de “educación múltiple y diversa” como propone Jaime Trilla. Adentrarse en el corazón de la

ciudad es entender que de esta se deriva una multiplicidad de mundos que construyen unas culturas que están por debajo de otra homogenizada.

Indagar desde una postura, primero personal y luego académica sobre el concepto de ciudad letrada en relación a la narrativa tradicional de Popayán, de identidades marginales, jóvenes urbanos, ciudad educadora a partir de unas estéticas contemporáneas actuales, implicó un largo camino de búsqueda, de encuentros y desencuentros en esta investigación documental a partir de un diálogo que se entabló con las fuentes escritas y audiovisuales para el caso de los filmes argumentales. Ese rastreo estaba precedido por la presencia de estudios ya realizados que me permitieron direccionar el tema de trabajo, como son los realizados por el profesor Felipe García Quintero y el también docente Alexander Buendía quienes abordan el tema de Popayán desde el estatuto colonial como las narrativas juveniles.

Esta disertación en la que se propone unas miradas, percepciones y conceptos es un intento por evidenciar la relación existente entre la ciudad con respecto a la educación y comunicación en la construcción de cultura. Esta reflexión no es un tema que se cierra, por el contrario, deja abierta la puerta a la discusión y la búsqueda de nuevos caminos que asuman otros criterios sobre la forma de concebir la ciudad desde sus diversas representaciones. Proponer estas narrativas estéticas contemporáneas también es un desafío que permite valorar las obras producidas en nuestro contexto local y reconocer su carácter artístico. También reconocer que existe una necesidad de proponer lecturas y análisis de la ciudad no tradicional sino la que surge en el día a día con otras dinámicas que se hacen necesarias reconocerlas.

Finalmente, en el caminar de este trabajo desde la postura como investigadora, lectora, docente y habitante de esta misma ciudad, se generan nuevas reflexiones que emanan una serie de cuestionamientos sobre el cómo vivimos y habitamos nuestro espacio, en qué medida desde el hacer pedagógico reconocemos o invisibilizamos al otro, o cómo somos negados. Este espacio de pensamiento fue propicio y necesario para identificar y clarificar los imaginarios colectivos que se gestan en Popayán, en mi caso, más desde su narrativa tradicional que se vive en el ambiente, pero quizás sin una conciencia más profunda del porqué la idea de ciudad letrada.

## BIBLIOGRAFÍA

Arboleda Llorente, José María

1966 *Popayán a través del arte y de la Historia*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán

Aragón, Arcesio

1939 *Fastos Payaneses*. Imprenta Nacional. Bogotá.

Arroyo, Jaime

1955 *Historia de la gobernación de Popayán*. Ministerio de Educación Nacional Ediciones de la Revista. Bogotá.

Bajtín, Mijail

2003 *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Alianza Editorial. Buenos Aires.

Barona, Guido

1995 *La Maldición de Midas en una Región del Mundo Colonial. Popayán, 1730-1830*. Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Cali.

Buendía Astudillo, Alexander.

2017 *Narrativas urbanas y jóvenes escolarizados en Popayán. Comunicación y educación en las formas de narrar y habitar la ciudad*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.

2015 "Reconstrucción y caracterización de la narrativa histórica de la ciudad desde el periodismo cultural ejercido por la revista Popayán". Universidad del Cauca. Popayán.

Bustos, José David

2013 “La ciudad escrita: aproximación al imaginario de ciudad y a la construcción del escenario urbano de Popayán en la narrativa local periodo entre 1988 y 2008.” Trabajo de Grado. Departamento de Comunicación Social Popayán: Universidad del Cauca.

Bustamante, José Ignacio

1954 *La poesía en Popayán (1936-1954)*. Popayán: Universidad del Cauca.

Castrillón, Diego

1994 *Muros de Bronce. Popayán y sus Estancias Históricas*. Popayán.

Colmenares, German

1997 *Historia económica y social de Colombia – II Popayán una sociedad esclavista 1680-1800*. La carreta inédita Ltda. Tercer mundo. Bogotá

Cruz Kronfly, Fernando

1998 “Las ciudades literarias” En: Fabio Giraldo y Fernando Viviescas *Pensar la ciudad*. Tercer Mundo editores, CENAC, Fedevivienda. Bogotá.

Díaz López, Zamira.

1996 *La ciudad colonial. Popayán: política y vida cotidiana (siglo XVI)* Fondo mixto para la promoción de la cultura y las artes del Cauca. Santiago de Cali.

Escobar Rivera, Francisco Javier

2008 “Imagen de ciudad: Popayán en las producciones audiovisuales argumentales 1983-2003” Trabajo de Grado. Departamento de Comunicación Social: Universidad del Cauca. Popayán.

García Quintero, Felipe.

2013 “Identidad Urbana y diferencia cultural. El estatuto colonial contemporáneo en Popayán.” Tesis doctoral. Departamento de Antropología: Universidad del Cauca. Popayán.

2017 *Los equilibrios contrarios: lectura de poesía moderna en Popayán*. Editorial Universidad del Cauca, Popayán

2018 *Cómo tiene que ser visto lo que ha de ser recordado*. Gamar Editores. Colombia.

Giraldo, Fabio

1998 “La ciudad la política del ser” En: Fabio Giraldo y Fernando Viviescas *Pensar la ciudad*. Tercer Mundo editores, CENAC, Fedevivienda. Bogotá.

Guzmán, Ney

1984 “Terremoto de Popayán-consecuencias inmediatas. Universidad del Valle. Tomado de: [http://bases.bireme.br/cgi-](http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IsisScript=iah/iah.xis&src=google&base=DESASTRES&lang=p&nextAction=lnk&exprSearch=2731&indexSearch=ID)

[bin/wxislind.exe/iah/online/?IsisScript=iah/iah.xis&src=google&base=DESASTRES&lang=p&nextAction=lnk&exprSearch=2731&indexSearch=ID](http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IsisScript=iah/iah.xis&src=google&base=DESASTRES&lang=p&nextAction=lnk&exprSearch=2731&indexSearch=ID)

Heffes, Gisela

2012 “Muerte y transfiguración de la ciudad: territorios urbanos y marginalidad” Cuadernos de Literatura nº32. Huoston

Lasso, Omar

2010 “La nueva poesía en la crisis de la ciudad letrada.” En Felipe, García Quintero. *Llama de Piedra Poesía Contemporánea (1970-2010)*. Ediciones Axis Mundi/ Ministerio de Cultura. Popayán:

*Ley 115 General de Educación*

1994 Ministerio de Educación Nacional. Bogotá.



Malaver, José Antonio

1998 “La ciudad son los hombres, los hombres son la ciudad” En: Fabio Giraldo y Fernando Viviescas *Pensar la ciudad*. Bogotá: Tercer Mundo editores,

Martín-Barbero, Jesús

1998 “Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios” En: Fabio Giraldo y Fernando Viviescas *Pensar la ciudad*. Bogotá: Tercer Mundo editores, CENAC, Fedevivienda.

Marzahl, Peter

2013 *Una ciudad en el imperio: El gobierno. La política y la sociedad de Popayán en el siglo XVII*. Universidad del Cauca. Popayán

Penagos Casas, Edgar

1989 *Popayán recuerdos y costumbres 452 años de su fundación*. Popayán. Editor Dancer ranjo S.A.

Rama, Ángel

1984 *La ciudad letrada* Ediciones del Norte. USA

Restrepo, Eduardo.

2012 *Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio*. Universidad del Cauca. Popayán.

Rodríguez-Bravo, Johann.

2006 *Ciudad de Niebla*. Instituto Cultural Iberoamericano. Lima

Romero, José Luis

1999. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* Editorial Universidad de Antioquia.

Trilla, Jaume

1993 *Otras educaciones. Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa.*

España: Anthropos.

Valencia Calle, Marco Antonio

2002 *Oscuro por Claritas.* Colombia: Trueque.

Vallejo, Gloriap .

29 de marzo 1993. “Diez años estremecieron a Popayán”. El Tiempo. Recuperado de: [89.in](#)  
o8889.

Illera, Carlos

1991 *Occidente.* Popayán.

Osorio, Nelson Fredy

1999 *Marcando Calavera.* Popayán.